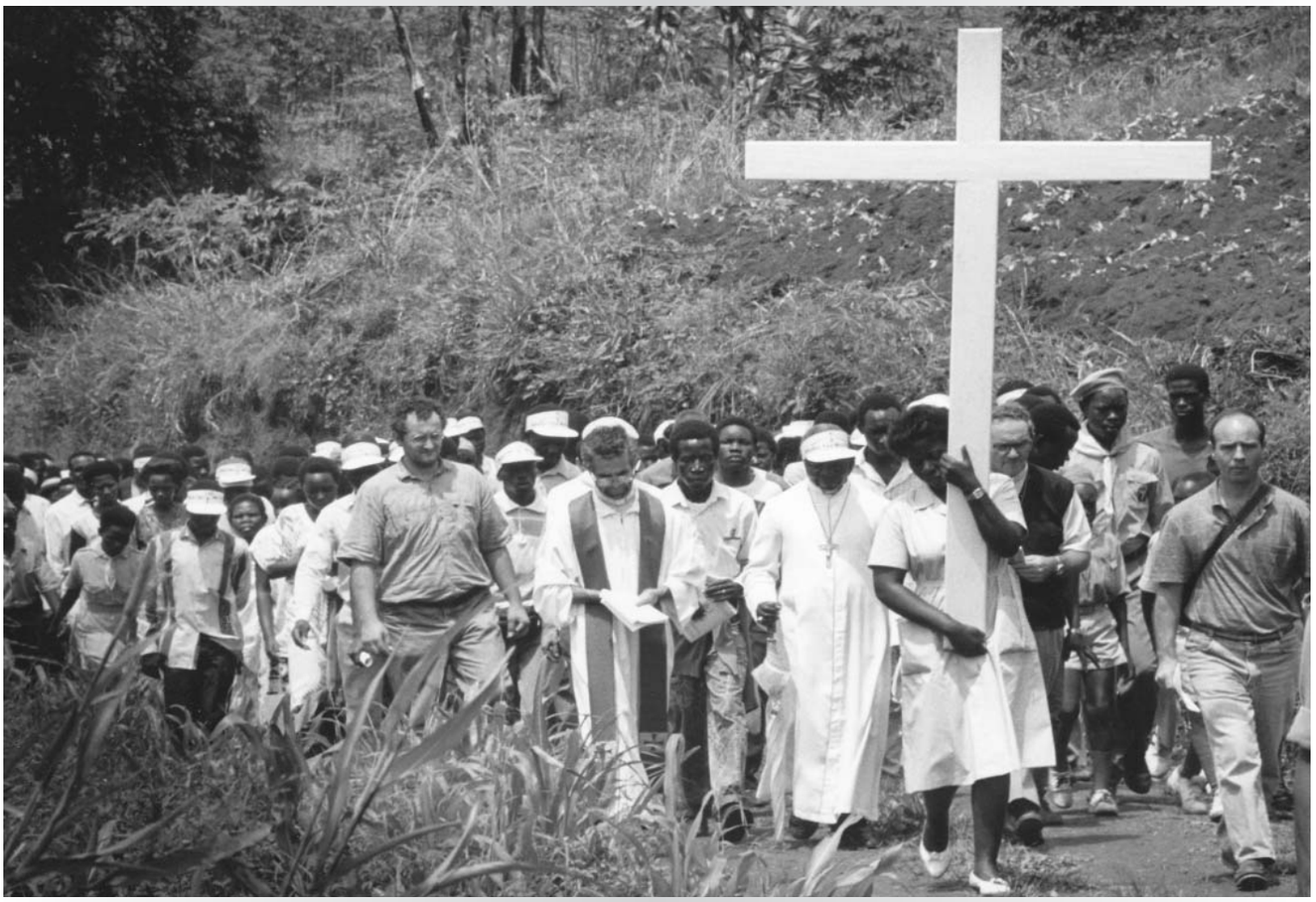
Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 3

La Misión *ad gentes* en la vida de la Iglesia



Tema 1

LA IGLESIA LOCAL, SUJETO DE LA MISIÓN *AD GENTES*

OMP
OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

PRESENTACIÓN

La recuperación de la idea y de la experiencia de la **Iglesia local** constituye uno de los fenómenos más significativos en las últimas décadas dentro del ámbito de la Iglesia católica. Éste es uno de los rasgos más notables del nuevo rostro de la Iglesia presentado por el Concilio Vaticano II.

Esta novedad ha permitido a la Iglesia católica descubrirse como una **Iglesia mundial,** presente en todos los continentes a partir de las respectivas Iglesias locales. Por razones teológicas e históricas, es corriente hoy hablar de **"comunión de Iglesias"** (AG 19) o de **"cuerpo de las Iglesias"** (LG 23) para definir a la Iglesia católica.

La realidad de la Iglesia local se encuentra profundamente vinculada a la **misión universal,** a la misión *ad gentes.* La Iglesia local viene a la existencia gracias a la acción misionera, y cada Iglesia local debe asumir su propia responsabilidad cara a la misión universal. La Iglesia local existe en el dinamismo que va de la evangelización local a la evangelización del mundo entero. La Iglesia local existe gracias a ese dinamismo al que debe darse.

Las Iglesias de las que se habla en el Nuevo Testamento ofrecen un testimonio admirable de la fe compartida, de la comunión con otras Iglesias y de la sensibilidad para atender a las necesidades de la evangelización universal. **Cada Iglesia particular se ve como fruto de una evangelización previa que la ha hecho nacer para que, a su vez, se entregue a la misma dinámica evangelizadora.** En este proceso irán surgiendo nuevas Iglesias jóvenes que, también por su parte, deberán comprometerse en la acción misionera. Toda Iglesia particular debe vivir en estado de misión y establecer, como criterio de toda su organización y de su pastoral, la misión universal.

El futuro de la Iglesia y el futuro de la misión pasan por la Iglesia local y su compromiso misionero. La vitalidad de las Iglesias se expresa en la vitalidad del dinamismo misionero; a su vez, el dinamismo misionero alimenta el dinamismo de las Iglesias locales.

En este tema se pretende ofrecer algunas reflexiones sobre el proceso de redescubrimiento y de afirmación de la Iglesia local, presentando su identidad y descubriendo sus implicaciones y exigencias misioneras.

Desde la realidad

1. Cuando hablamos de "Iglesia local" nos referimos a la diócesis. ¿Conoces la historia de tu Iglesia local? ¿Cuál fue el origen de tu diócesis? ¿Quién anunció el Evangelio?

2. ¿Conoces su organización actual? ¿Qué conocimientos tienes de su funcionamiento? Conviene nombrar, constatar la diversidad de personas que formáis tu comunidad.

3. ¿Crees que tu diócesis está abierta a los signos de los tiempos y a la misión universal? ¿En qué lo notas? ¿Cuáles son las actividades más importantes de tu Iglesia local?

I. El redescubrimiento y afirmación de la Iglesia local

El redescubrimiento de la Iglesia local ha sido posible, en gran medida, gracias a la actividad misionera. Durante muchos siglos la concepción de la Iglesia era unitaria y, por ello, centralista. La Iglesia católica parecía como una inmensa diócesis, gobernada por el Papa, el cual nombraba una serie de delegados para que administraran las diversas circunscripciones eclesiásticas.

Esta perspectiva tenía sus repercusiones a la hora de entender la acción misionera: el Papa aparece como responsable último de la actividad misionera, y la Congregación de Propaganda Fide como la responsable de animar y coordinar las diversas actividades misioneras de la Iglesia.

La imagen unitaria de la Iglesia y el oscurecimiento de las Iglesias locales era un hecho que se fue imponiendo a lo largo del segundo milenio. Sin embargo, en el siglo XX cambió por completo el escenario. Varios fueron los factores que contribuyeron a este cambio: el movimiento litúrgico, la necesidad de evangelizar desde lo concreto una sociedad en proceso de descristianización, el avance del diálogo ecuménico, la recuperación de la doctrina de la colegialidad episcopal.

Pero hay, sobre todo, dos factores que inciden más en la revalorización de la Iglesia local: por un lado, el contacto con los estudios de la antigüedad cristiana, que fecundaron la renovación de la teología y que descubrieron los pasos de expansión y de consolidación de determinadas comunidades eclesiales; y, por otro lado, el éxito de la actividad misionera de la época moderna, que provocó que las antiguas "misiones" fueran siendo reconocidas como Iglesias y que se afirmaran como tales.

La afirmación de la Iglesia local ha sido fruto del Concilio Vaticano II, que situó a la Iglesia en el horizonte de una responsabilidad misionera que debía ser contemplada a la luz del despliegue del misterio del Dios trinitario (ver carpeta 1, tema 1). También la Iglesia local recibió su carta de naturaleza en el seno de una Iglesia vista como comunión y como misión. Fue precisamente dentro del debate conciliar donde la Iglesia local fue adquiriendo una importancia progresiva y un protagonismo creciente.

El Concilio Vaticano II ofrece una definición de Iglesia local y muestra los elementos necesarios para comprender su identidad teológica y el carácter de su relación con la Iglesia universal. Es en el decreto ***Christus Dominus*** donde aparece la definición más precisa: *"La diócesis es una porción del Pueblo de Dios que se confía a un obispo para que la apaciente con la cooperación de los presbíteros, de forma que, unida a su pastor y reunida por él en el Espíritu Santo por el Evangelio y la Eucaristía, constituye una iglesia particular y en ella está verdaderamente y actúa la Iglesia de Cristo"* (CD 11)

La Iglesia local y la Iglesia universal no deben ser entendidas como magnitudes separadas o yuxtapuestas, sino unidas en virtud de una recíproca interpenetración: **la Iglesia una de Jesucristo existe en y a partir de las Iglesias locales, y cada una de éstas está formada a imagen de la Iglesia universal** (LG 23). De este modo se salvaguardan la unidad y la comunión, a la vez que se abre el espacio para el protagonismo de cada una de las Iglesias.

La enumeración de los elementos constitutivos de la Iglesia local muestra el dinamismo misionero que los hace posibles:

– Un grupo humano, es decir, personas bautizadas, que constituyen el lugar antropológico de la Iglesia.

– El kerigma o anuncio del Evangelio, proclamado por un misionero venido de fuera, al cual responden los hombres y mujeres que se constituyen como la Iglesia del Señor Jesús.

– El Espíritu que se va abriendo un espacio humano como templo de Dios, que da fuerza al anuncio del kerigma y que distribuye los carismas.

– La Eucaristía presidida por el obispo, en cuanto sucesor de los apóstoles, como actualización del misterio pascual y anticipación de la reconciliación escatológica que supere las decisiones de este mundo.

II. La Iglesia local nace con la misión

La Iglesia, cuando comienza a constituirse en un determinado lugar, tiene la clara conciencia de haber sido enviada a aquella sociedad: no se identifica con todos los habitantes de ese lugar, y esa "distancia" es la que abre el horizonte de la misión.

La conciencia de misión y de envío que une en un proyecto evangelizador a los creyentes facilita la personificación de la iglesia como tal (2 Jn 1,13) y la identificación del "nombre" o carisma que la caracteriza (*cf.* Ap 2,17) y que es el que tiene que desarrollar el cumplimiento de su misión y del testimonio que ha de aportar.

El ejemplo de **la Iglesia en Antioquía** (Hch 13, 1-3) es un ejemplo del crecimiento y maduración eclesiológicos, desde la respuesta a las urgencias de una misión sin fronteras: todos los cristianos de aquella Iglesia imponen sus manos a Bernabé y Pablo para expresar que es la Iglesia en cuanto tal la que realiza su responsabilidad misionera a través de quienes habían recibido el carisma del Espíritu.

La raíz última y la identidad de las Iglesias que viven en comunión arranca del acontecimiento de Pentecostés (Hch 2): del dinamismo aportado por el Espíritu irán brotando multiplicidad de Iglesias. La diversidad de pueblos (de lenguas) que allí se hace presente, por medio de los judíos de la diáspora que habían acudido a Jerusalén, anticipa las regiones en las que irán surgiendo las distintas Iglesias. **La Iglesia de Jesucristo será siempre la misma, pero se realizará concretamente en diversos lugares.**

Pablo será el exponente privilegiado de esta fidelidad a Pentecostés. Su concepción étnica de la misión es la puesta por obra de la exigencia de Pentecostés: la Iglesia irá naciendo en los diferentes lugares, allí donde haya una raza o una cultura en la que no haya sido anunciado el Evangelio; la convocatoria dará origen a una nueva Iglesia local.

III. La Iglesia local, al servicio de la misión universal

La Iglesia local surge de la misión universal y vive para ella. Tuvo su origen en la acción de un misionero que, movido por el Espíritu, vino de fuera. Por fidelidad a su acontecimiento fundador, esa misma Iglesia debe responsabilizarse del envío de algunos de sus miembros para que se mantenga el dinamismo del Evangelio.

Si este mencionado rasgo es tan esencial a la vida de las Iglesias locales, éstas deben estructurarse y articularse desde la misión y necesitan reafirmar y redescubrir este compromiso precisamente en estas circunstancias históricas de marcado acento localista.

Puede ser que las Iglesias locales se sientan desbordadas por las urgencias y por las necesidades más inmediatas y que esto provoque como una especie de repliegue ante la inmensidad del horizonte de la misión. Ante esta tentación es bueno recordar que cada Iglesia existe en el dinamismo de una evangelización que ha de tener como horizonte el mundo entero.

Es necesario y urgente que cada Iglesia local plantee su pastoral desde una perspectiva misionera. Si el ejercicio de la misión universal es fuente de rejuvenecimiento de las Iglesias, la perspectiva misionera ha de impregnar toda la pastoral. Todos los organismos diocesanos deberían incorporar la perspectiva universal.

IV. Misiones Diocesanas

Las **Misiones Diocesanas** no pretenden suplantar los diferentes cauces establecidos para los sacerdotes diocesanos que quieren ejercer su ministerio en la misión.

Nacen con el afán de ofrecer una vía más, a fin de que los sacerdotes **enviados por el obispo** diocesano mantengan no sólo la incardinación en su diócesis, sino que vivan permanentemente su **diocesaneidad,** es decir, el contacto permanente con la diócesis de origen a través de las visitas del obispo, delegado de misiones y vicario de pastoral, así como la continua información de lo que ocurre en la diócesis, y la integración total en la tarea pastoral de la diócesis de destino.

Entre las dos diócesis se establecen acuerdos de colaboración. Tales acuerdos de colaboración, llamados *contratos* en unas diócesis y *convenios pastorales* en otras, dejan claro que el equipo sacerdotal debe permanecer unido ejerciendo su trabajo en la zona pastoral a él encomendada hasta el momento en el que se crea conveniente –previo acuerdo entre los dos obispos– un cambio de lugar.

El fundamento de las Misiones Diocesanas es la cooperación entre dos diócesis que se comprometen a colaborar estrechamente. En este intercambio, ambas diócesis se enriquecen. Ambas aportan y, por consiguiente, ambas reciben. En esta cooperación, nadie se debe mostrar por encima de nadie, y nadie debe sufrir complejos ni de superioridad ni de inferioridad. Quizás todavía estemos en un momento en el que una parte aporta más medios económicos, materiales y personales. Pero la cooperación, continuada en el tiempo, debe reportar frutos en ambas direcciones (*cf. La misión 'ad gentes' y la Iglesia en España,* p. 61).

El sacerdote diocesano que ejerce su ministerio en un territorio de misión sigue siendo miembro del presbiterio de su diócesis y durante su estancia en misión se incorpora a un presbiterio local que lo acoge en su seno.

Para la reflexión personal

Hemos reflexionado sobre la Iglesia local –la diócesis– que nace de la misión y está al servicio de la misión universal. Estamos, pues, hablando de la primera evangelización, es decir, de cómo fueron surgiendo las distintas comunidades o Iglesias locales.

1. Nos podemos acercar a la comunidad de Antioquía en Hechos 13,1-3. Veamos también las comunidades del Apocalipsis (capítulos 2 y 3). ¿Cuál es la situación de estas comunidades? ¿Qué dificultades tienen que superar?

2. Después de leer el capítulo 2 de Hechos, recorremos el mapa de las comunidades fundadas por Pablo.

Para el trabajo en grupos

Para impulsar el compromiso misionero en la comunidad diocesana, se proponen aquí diversos caminos en los que el grupo debe plantearse su colaboración:

1. Promover una mayor formación misionera de los fieles, incluyendo esta dimensión en la catequesis y la predicación.

2. Dar a conocer mejor la problemática y la acción misionera de nuestra diócesis y de la Iglesia en general.

3. Fomentar el contacto con nuestros misioneros, aprovechando sobre todo su estancia entre nosotros para enriquecernos con su experiencia.

4. Crear en las parroquias grupos de animación misionera.

ATENTOS A LA LLAMADA DE DIOS

Mi nombre es Bakarne Zabala Arriola. Pertenezco al Movimiento Juventudes Marianas Vicencianas y a Misioneros Seglares Vicentinos. Tengo 29 años y estoy casada desde hace un año. He estado viviendo junto al pueblo cochabambino (Bolivia) durante cuatro años, concretamente con los niños, adolescentes que viven y/o trabajan en las calles de Cochabamba.

Desde pequeña he sentido la llamada del Señor a optar por aquellas personas que no han tenido la misma suerte que yo: tener una familia que te quiere y te demuestra cada día lo que significa la palabra *amor,* tener educación, un hogar...

Tuve la suerte de estudiar en un Colegio de la Hijas de la Caridad, donde comencé a tener contacto con el Movimiento. Dios me llamó por mi nombre. El Señor me escogió. A pesar de darle yo muchas calabazas, Él continuó tocando mi puerta hasta que la abrí. Entre los dos se ha establecido una relación de amor, de compromiso y diálogo que durará toda la vida. Dios llama, pero muchos permanecen sordos a su voz. Dios llama para algo, no para amargarle a una la existencia, sino todo lo contrario, para que sea feliz. Si la vocación que vivimos, sea cual sea, no nos hace felices y libres, quiere decir que no es verdadera vocación.

Después de un tiempo de discernimiento, di respuesta a la llamada de Dios, y es entonces cuando aparecieron los miedos, el ser "una extraña" con los que hasta entonces habían sido mis amigos, mi familia, mi gente. No entendían cómo podía dejar mi nivel de vida, mi trabajo..., frente a la incertidumbre de mi futuro (ya que los laicos misioneros no contamos con una congregación que nos acoja a nuestra vuelta, no contamos con un sueldo mensual...). Pero recordaba lo que se nos dice en Hechos de los Apóstoles 1,8: "*Recibiréis una fuerza, el Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros, para que seáis mis testigos...*".

Desde que tomé la decisión de irme a la misión *ad gentes* de forma permanente, hubo todo un proceso de formación. Es tu comunidad eclesial la que decide si puedes dar ese paso o todavía no estás realmente preparada. Y tras pasar unos escrutinios, participé en el curso de preparación que ofrece la Escuela de Formación Misionera en Madrid. Para poder ir por un período mínimo de dos años (o más estable), anteriormente tienes que tener una experiencia temporal de dos meses por lo menos. Tras tres meses de formación (que es bien importante para el laico misionero) y vida comunitaria en Madrid, fui destinada a Cochabamba, a una comunidad de laicos vicencianos.

Actualmente me encuentro en España, pero aquí también me siento misionera, ya que la vocación misionera no es algo temporal de misiones *ad gentes.* La vocación misionera es para toda la vida. Pienso que es un gran reto ser misionera en tu propio país, y más ahora, viendo cuál es la situación española tanto a nivel material como espiritual. Cada vez hay más jóvenes a los que les da igual cómo vivir; lo importante para la gran mayoría es la felicidad momentánea, aunque para ello tengan que pisar al hermano. Nuestra sociedad, a pesar de ser científicamente muy avanzada, está generando hombres y mujeres que viven una existencia triste y sin esperanza porque desconocen la voz de Dios. Por eso, hoy día, los misioneros laicos tenemos que ser testigos del Amor de Dios a través de nuestra vida, en nuestros trabajos; en nuestras familias, ser educadores cristianos... Las actividades de la vida cotidiana deben considerarse como ocasión de unión con Dios y cumplimiento de su voluntad.

BAKARNE **ZABALA ARRIOLA**
Juventudes Marianas Vicencianas (JMV), Bolivia
(CEM, *Actas del Congreso Nacional de Misiones,* pp. 571-3)

ORACIÓN

Leer Hechos de los Apóstoles 2,22-24 (anuncio del KERIGMA). Silencio contemplativo. Compartir: ¿de qué manera hemos experimentado la resurrección en nuestra vida?; ¿de dónde recibimos la fuerza para ser anunciadores de buenas noticias? Todos:

A pie descalzo,
despojados de las sandalias,
así entramos en esta aventura, a pie descalzo,
paso a paso, como niños que empiezan a caminar,
así abrimos camino.

A pie descalzo,
buscando la originalidad, la pureza,
las raíces, así caminamos.
A pie descalzo, desnudos de postizos,
de parches y adherencias, así caminamos.

A pie descalzo,
con sencillez, sin hacer ruido,
sin afán de dejar pisadas para que otros nos sigan,
caminamos con el corazón en vilo,
entrando en lo desconocido, en lo que no se mide,
en lo que vale, en lo no comerciable,
así entramos en la aventura de llegar a Dios,
de experimentarlo, de sentirlo cercano, amigo...,
fascinados por lo desconocido y atraídos por lo trascendente.

A pies descalzos,
como peregrinos, buscando el sentido último de la vida
y la razón última para vivir.
Pie descalzo, paso a paso, sin desmoralizaciones,
conscientes de la necesidad de orar
y de la audacia que significa abrir caminos,
confiados en la luz y fuerza del Espíritu.

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 3

La Misión *ad gentes* en la vida de la Iglesia

Tema 2

LA COMUNIDAD ECLESIAL, RESPONSABLE DE LA MISIÓN

OMP
OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

PRESENTACIÓN

Cada uno de los miembros de la Iglesia debe asumir su propia responsabilidad en la tarea de la evangelización y de la acción misionera. Pero esto no debe hacernos olvidar que cada uno de los bautizados existe, como cristiano, en el seno de la Iglesia.

Por ello, **el sujeto responsable radical de la misión es la comunidad cristiana.** Y cada uno de los bautizados lo será en el seno de su comunidad y conforme al carisma que haya recibido o la vocación que haya asumido.

La responsabilidad misionera de la comunidad es previa a la responsabilidad del individuo que recibe de ella y en ella la fe y, por tanto, el compromiso y la tarea de la misión universal. Los elementos constitutivos de la comunidad eclesial viven de y para la misión.

La comunidad eclesial, por ser Iglesia, tiene que responder de la misión que le ha sido confiada dentro del dinamismo de la historia de la salvación cara a toda la humanidad. Si la comunidad eclesial es la responsable de la misión, ésta debe estar presente en todas sus actividades.

Por consiguiente, los sacramentos de iniciación, en cuanto proceso de inserción en la Iglesia, deben exigir siempre el compromiso y la apertura misioneros. Desde estos presupuestos hay que comprender y enmarcar el sentido de la pastoral misionera: **lo misionero no puede ser algo añadido o yuxtapuesto al conjunto de las actividades de la Iglesia, sino una dimensión de la vida de la Iglesia en todas sus actividades.** Y esto se tiene que percibir sobre todo en la catequesis y en la liturgia.

Desde hace años la Iglesia en España está intensificando su atención pastoral en la iniciación cristiana de niños, jóvenes y adultos. La publicación del documento *La iniciación cristiana* de la Conferencia Episcopal Española es buena muestra de este empeño pastoral. Indicador de los pasos que se están dando es la institucionalización del catecumenado. Sin embargo, en este recorrido se observan dos dificultades: la resistencia a su aplicación por parte de algunos sectores de la Iglesia y la escasa referencia a la dimensión misionera en estos procesos.

En este tema se intenta desentrañar la conexión interna entre la formación misionera de los fieles y su iniciación cristiana.

Desde la realidad

1. ¿Qué es el Plan Diocesano de Pastoral? ¿Lo conoces? ¿Se plantea dicho Plan desde una perspectiva misionera?

2. Los sacramentos de iniciación son la base para llegar a una madurez cristiana. ¿Está presente la misión en la preparación del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía?

3. ¿Qué aspectos misioneros descubres en las celebraciones litúrgicas?

4. En la catequesis parroquial, ¿encuentras contenidos y actividades en los que se haga presente el compromiso misionero?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. La vocación eclesial es vocación misionera

La comunidad cristiana está constituida por un grupo de personas a las que Dios convoca para enviarlas a continuar el anuncio que a ellas mismas ha congregado. El envío, por tanto, no es algo posterior, sino el motivo mismo de la convocatoria.

Esta asamblea de convocados debe vivir como una comunidad de personas que se sienten profundamente relacionadas, que llegan incluso a entenderse como una familia. Este estilo de vida que se genera es también intrínsecamente misionero porque resulta atractivo para otros, porque es hospitalario y acogedor, porque da testimonio del amor cristiano.

El estilo comunitario de la Iglesia arranca del modo como Jesús se relacionó con sus discípulos. Los Doce en torno a Jesús constituyen un modo de vida distinto, alternativo. Esta experiencia es posible porque el Señor los reúne y los congrega en el Espíritu. Esa reunión, y la celebración que la acompaña, está impregnada por la alegría, por el gozo de una vida renovada, en la que experimentan nuevas relaciones con Dios y con los hombres. Precisamente por ello, la comunidad cristiana es misionera, expansiva: por el hecho mismo de ser comunidad, ese tipo de comunidad.

Desde sus orígenes, la comunidad cristiana tal como se originó en Jerusalén fue intrínsecamente misionera. Esta comunidad, una vez recibido el impulso de Pentecostés, tuvo que entender algo mucho más radical: había sido congregada y había obtenido los dones de la salvación porque tenía que ser **enviada** en medio de los pueblos.

Esta dimensión misionera será transmitida a todas las comunidades e Iglesias que surjan. **Antioquía** es el prototipo de comunidad eclesial intrínsecamente misionera (Hch 13,1-3).

Antioquía era una iglesia de reciente fundación, que nació de la predicación del Evangelio por apóstoles venidos de Jerusalén. Los cristianos de Antioquía eran conscientes de que la Palabra había llegado a ellos para dirigirse después a otro lugar.

Antioquía, por tanto, es lugar de paso en el dinamismo de la misión, que se dirige hasta los confines de la tierra. Por eso deciden que algunos miembros se encarguen de desempeñar esa responsabilidad que corresponde al conjunto de la comunidad. Pablo y Bernabé son **enviados en nombre de todos,** mediante la imposición de manos.

Podemos decir que **a partir del Vaticano II** se insiste de nuevo mucho más en el carácter misionero de las comunidades que en el de las personas individuales. Cada comunidad eclesial, en cuanto que representa a su manera a la Iglesia visible extendida por todo el orbe, no puede sentirse desvinculada de la misión que le ha sido encargada a la Iglesia:

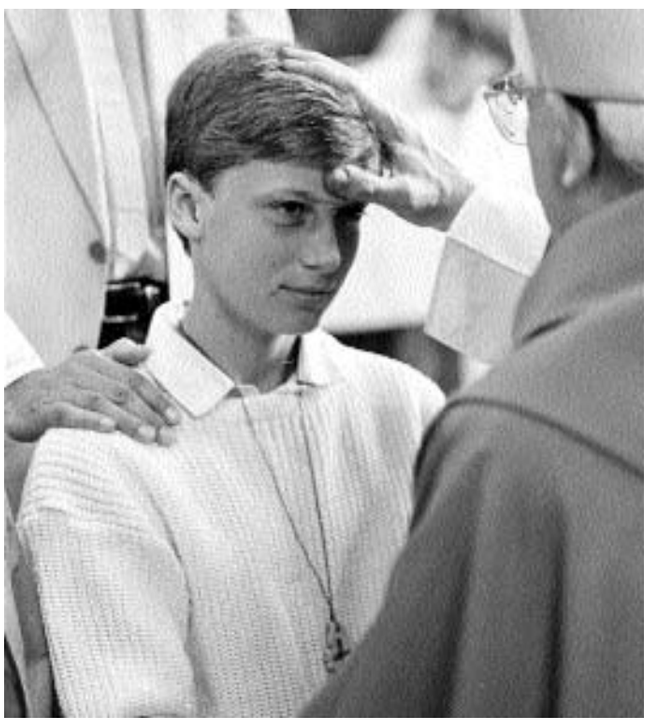
"Pero como el Pueblo de Dios vive en comunidades sobre todo diocesanas y parroquiales, y en cierto modo se hace visible en éstas, corresponde también a ellas el dar testimonio de Cristo ante las gentes.

"La gracia de la renovación en las comunidades no puede crecer si no dilata cada una los espacios de la caridad hasta los últimos confines de la tierra, y no siente por los que están lejos una preocupación similar a la que siente por sus propios miembros" (AG 37).

II. Dimensión misionera de los sacramentos de iniciación

La comunidad cristiana se va edificando y construyendo mediante los sacramentos de la iniciación cristiana. Éstos son **el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía.**

Todos ellos deben ser considerados en su mutua relación en cuanto momentos de un proceso de iniciación, de introducción o de inserción en la vida eclesial. La Iglesia se levanta sobre las aguas del Bautismo y encuentra su máxima expresión en la celebración de la Eucaristía. El hombre individual pasa a formar parte de la Iglesia cuando sella su fe en el Bautismo, pero encuentra su consumación cuando participa de la Eucaristía.



En la antigüedad cristiana, cada cristiano invitaba a la fe a los paganos que encontraba en su vida cotidiana. Cuando éstos se convertían, iniciaban el proceso catecumenal, a través del cual iban dando pasos hacia una plena incorporación a la comunidad eclesial. Ésta los acompañaba en todo este proceso y lo celebraban solemnemente en la Vigilia pascual. Este planteamiento antiguo condensaba toda la actividad misionera de la iglesia. Y en esta dinámica se expresaba toda la preocupación misionera de cada Iglesia.

Esta perspectiva se diluyó en buena parte cuando se generalizó el Bautismo de los niños y cuando los sacramentos se independizaron y comenzaron a celebrarse por separado. La catequesis pasó a ser un medio de personalización de la fe y no parte del proceso misionero de la Iglesia.

De este modo, la iniciación cristiana y cada uno de los sacramentos dejaron de ser vividos en clave misionera. A estas alturas urge recuperar el compromiso y la apertura misioneros en los sacramentos de iniciación, ya que son procesos de inserción paulatina en una Iglesia misionera.

III. Hacia una pastoral más misionera

Para que cada una de las comunidades eclesiales sea realmente misionera, se requiere una pastoral misionera, es decir, que toda la pastoral esté **impregnada de la lógica misionera** y que haya **actividades que destaquen de modo directo la dimensión misionera.**

La **lógica misionera** debe incidir de modo radical e innovador sobre la vida y las actividades de cada comunidad cristiana. Y la pastoral debe ser vista sobre el trasfondo del horizonte misionero, del que ha surgido y para el que existe cada comunidad cristiana.

Ahora bien, para que la pastoral misionera sea duradera y eficaz, deben estar claros los presupuestos, las consecuencias e implicaciones, así como la comprensión actual de la misión.

Cada comunidad eclesial tiene que tomar conciencia de que ha nacido de la misión y de que vive para la misión, pues en su origen y en su permanencia se encuentra el anuncio de la Palabra convocadora.

Para lograr una pastoral con lógica y alma misioneras conviene caminar hacia una pastoral de frontera, de anuncio, de presencia, de testimonio, siempre en actitud de salir, de ir al encuentro, dando más importancia a los procesos de iniciación, de acompañamiento, donde la acogida y el empuje hacia los que no conocen a Cristo sean prioritarios.

La dimensión misionera debe estar mucho más presente en los órganos de coordinación pastoral a todos los niveles, sin olvidar los ámbitos o espacios en los que los cristianos cultivan y educan la fe: la catequesis y la liturgia.

IV. La animación misionera

Esta pastoral misionera surgirá cuando haya una auténtica **animación misionera.** De ésta, del animador y del grupo misionero, de la información y de la formación, se ocupará la carpeta número 7. Avanzamos, no obstante, la importancia de la animación misionera en la vida de la diócesis.

El Congreso Nacional de Misiones celebrado en Burgos del 18 al 21 de septiembre de 2003 fue claro al respecto: *"[...] todos los servicios diocesanos necesitan moverse en la dinámica de la única misión que Cristo confió a su Iglesia: la de evangelizar a todos los pueblos. Sin esta dimensión misionera* ad gentes, *las estructuras diocesanas no lograrían situarse más allá de una estructura parecida a las demás. Las estructuras diocesanas abren la herencia común de gracia a la Iglesia universal. De esta apertura dependerá su propia viabilidad y eficacia [...]. La pastoral de conjunto de la Iglesia particular incluye el servicio de la animación y cooperación misionera. Para ello es necesario organizar agentes cualificados, que sepan presentar las situaciones* ad gentes *(información, estadísticas, experiencias, publicaciones) y, al mismo tiempo, que sepan exponer los fundamentos teológicos de la misión, en vistas a suscitar mentalidad y disponibilidad misionera sin fronteras. Tanto los individuos como las instituciones (asociaciones, movimientos, comunidades, etc.), salvando la identidad de su propio carisma, deben insertarse en la pastoral de conjunto de la Iglesia particular"* (J. Esquerda Bifet, "La misión *ad gentes*, acción prioritaria de las Iglesias particulares", en CEM, *Actas del Congreso Nacional de Misiones*, p. 166).

Para la reflexión personal

El estilo comunitario de la Iglesia arranca del modo como Jesús se relacionó con sus discípulos. Esta relación hizo que la comunidad cristiana, ya desde el principio, fuera intrínsecamente misionera.

1. ¿Quiénes forman la comunidad? Es bueno poner rostro y nombre a cada persona, conocer su situación, sus alegrías, sus dificultades, sus ilusiones, más de su vida... Se trata de interesarse por cada persona.

2. ¿Cómo describirías la comunidad eclesial en la que participas? ¿Cuál es su estilo, cuáles los rasgos que la caracterizan?

3. ¿Cómo ves tu parroquia? ¿Y la diócesis? ¿Crees que tenemos suficiente información y formación para que crezca nuestro compromiso misionero?

Para el trabajo en grupos

"Lo misionero no puede ser algo añadido o yuxtapuesto al conjunto de las actividades de la Iglesia, sino una dimensión de la vida de la Iglesia en todas sus actividades. Y esto se tiene que percibir sobre todo en la catequesis y en la liturgia".

1. ¿Aparece la dimensión misionera en la catequesis y en la liturgia de vuestra comunidad?

2. Podéis comparar vuestra comunidad con otras comunidades que aparecen en el Nuevo Testamento: Hch 4,32-42; 13,1-3.

3. Leyendo atentamente las reflexiones que se hacen en torno a los sacramentos de iniciación, se afirma que el aspecto misionero es un elemento fundamental en el proceso de inserción en una Iglesia misionera. ¿Es así en vuestra práctica? Si no es así, ¿cómo podéis recuperar la apertura misionera y el compromiso que implica?

COMUNIDAD DE DISCÍPULOS

Hagamos, pues, la **Iglesia Comunidad** fiel a los orígenes: Comunidad de seguidores y discípulos del Señor; Comunidad de Ministerios y Carismas; Comunidad, sobre todo, por y para el Reino de Dios, que *eso debe ser la Iglesia sobre cualquier otra causa.* Y, por supuesto, *construir esa Comunidad es también la primera tarea de la Iglesia como arranque esperanzado de toda evangelización nueva y duradera.*

Eso es lo que intentamos hacer en Sucumbíos y en muchos lugares de América Latina, como el mejor modo de cumplir la Misión encomendada por el Señor Resucitado a sus discípulos, porque (y no hay que olvidarlo) *"los que antes no eran pueblo, ahora sois **pueblo de Dios**"* (1 P 2,10). ¿Qué queda, pues?

"Duc in altum = Rema mar adentro" (Lc 5,5). ¿Cuánto adentro? Sin duda más allá de la historia, pero no fuera de ella; también más allá de la Iglesia en su realidad histórica, pero no sin ella; y por supuesto, mucho más allá de nuestras conquistas personales... ¿Cuánto adentro, pues? ¡Ni más ni menos que hasta lo profundo de Dios!

Así que los dos discípulos de **Emaús** *"contaron a los Once lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir del **pan**"* (Lc 24,35). ¿Qué pan? ¿De qué **pan** hablamos? ¿Pastoralmente hablando y para la Iglesia en **Latinoamérica**? El **pan** de que hablamos es la *pequeña Comunidad de Base o, como ahora se amplía, las comunidades vivas; ellas son el **pan*** partido por Jesús y reconocido en la posada *por los caminos* de Sucumbíos, para gloria de Dios y sincero servicio de su **Reino.** Y por eso podemos proclamar: *"Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón"* (Lc 24,34).

*"Bendito sea Dios, que por su gran misericordia **nos ha hecho nacer de nuevo**"* (1 P 1,3).

D. GONZALO **LÓPEZ MARAÑÓN**

(CEM, *Actas del Congreso Nacional de Misiones,* p. 481)

ORACIÓN

Leer 1 Co 13 (himno a la Caridad). Reflexionar. Orar con el texto. Cantar:

AMAR ES DARSE

Amar es darse a todos los hermanos
uniendo en nuestras manos el gozo y el dolor.
Y al amarnos el mundo se renueva,
la vida siempre es nueva, siempre es nuevo el amor.

1. Yo sé, Señor, que aunque hablara las lenguas del mundo,
aunque todos me llamen profeta,
si no puedo amar, soy sólo un rumor.
Yo sé que, sabiendo las ciencias extrañas,
conociendo secretos ocultos,
seré poca cosa, si no tengo amor.

2. Yo sé, Señor, que, aunque tenga una fe tan intensa
que traslade montañas y rocas,
de nada me sirve, si no tengo amor.
Yo sé que, aunque queme mi cuerpo en las llamas,
aunque todo lo entregue a los pobres,
si no puedo amar es sólo ilusión.

3. Yo sé, Señor, que la vida imperfecta del hombre,
las palabras y las ciencias transcurren,
como un ave errante que cruza veloz.
Yo sé que, aunque el tiempo devore la tierra
y el olvido sepulte la historia,
en medio de todo perdura el amor.

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 3

La Misión *ad gentes* en la vida de la Iglesia

Tema 3

CORRESPONSABLES EN LA MISIÓN

OMP
OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

PRESENTACIÓN

"No se da testimonio sin testigos, como no existe misión sin misioneros. Para que colaboren en su misión y continúen su obra salvífica, Jesús escoge y envía a unas personas como testigos suyos y apóstoles [...]. Los Doce son los primeros agentes de la misión universal [...]. En la expansión misionera de los orígenes, junto a los apóstoles encontramos a otros agentes menos conocidos que no deben olvidarse: son personas, grupos, comunidades. Un típico ejemplo de Iglesia local es la comunidad de Antioquía, que de evangelizada pasa a ser evangelizadora y envía sus misioneros a los gentiles" (RM 61).

Toda comunidad eclesial, como se ha visto en el tema anterior, tiene que asumir su responsabilidad misionera cultivándola y manifestándola. De ahí que sea necesario estudiar y explicitar la responsabilidad propia de cada uno de los ministerios, de los carismas o de los estados de vida en la Iglesia. Cada uno de ellos, a su modo, ha de contribuir a que la comunidad eclesial a la que pertenecen sea realmente misionera.

Hay que preguntarse por las razones y fundamentos que hacen misionero a cada uno de los miembros de la Iglesia y por las consecuencias que de ello se derivan:

– A los **obispos,** por ser sucesores de los apóstoles y formar parte del colegio episcopal; ellos son los *"primeros responsables de la actividad misionera"* (RM 63).

– A los **presbíteros,** porque participan del ministerio apostólico y porque son pastores de las comunidades cristianas.

– A las personas que se entregaron a la **vida consagrada,** por la exigencia del testimonio y el seguimiento de Cristo.

– A los **laicos,** *"misioneros en virtud del bautismo"*, por su pertenencia a la Iglesia en virtud de los sacramentos de iniciación y por la misión que deben desempeñar en el mundo.

Desde la realidad

1. En una comunidad hay diferentes estilos, porque diferentes son las personas que la componen. ¿Qué formas descubrimos en nuestra comunidad?

2. La Iglesia se expande por la acción de quienes son enviados por la comunidad. ¿Conocemos a misioneros nacidos en nuestra ciudad o en nuestra diócesis? ¿Por quién fueron enviados?

3. ¿Cómo cultivamos la dimensión misionera en nuestra comunidad parroquial? ¿Y en nuestro grupo?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. El ministerio misionero de los obispos (cf. RM 63)

Es a partir del Vaticano II cuando cambia la perspectiva misionera en su relación con los obispos, debido a la orientación que se introduce en la misma concepción de la Iglesia.

El Concilio Vaticano II afirma el carácter sacramental del episcopado, reconoce la existencia del Colegio episcopal y, en consecuencia, su relevancia teológica en la Iglesia universal.

En esta nueva perspectiva se recupera con toda su fuerza el sentido del **ministerio apostólico** desde los orígenes de la Iglesia y desde la voluntad misma de Jesucristo. A ello hay que unir el redescubrimiento de las Iglesias locales y las exigencias del Bautismo para la pertenencia a la Iglesia y la responsabilidad cara a su misión.

La raíz de la responsabilidad misionera de los obispos se encuentra en el carácter del propio sacramento que reciben, ya que los hace continuadores y prolongadores del ministerio de los apóstoles. Este ministerio, esta apostolicidad, tal como la instituyó Jesús, tiene un dinamismo católico y misionero.

Hay que tener en cuenta que esta responsabilidad de los obispos no puede ser considerada de modo aislado. Más bien debe ser vivida en comunión con el resto de los obispos y en íntima unidad con su propia diócesis. **Son el Colegio de los obispos y cada una de las diócesis quienes deben vivir la solicitud por todas las Iglesias y la preocupación por la misión *ad gentes.***

Dentro de esta perspectiva abierta al ministerio de los obispos, la responsabilidad del **Papa** no queda disminuida. Le corresponde al Papa una tarea intrínsecamente misionera: abrir a las Iglesias concretas a la misión universal, facilitar el encuentro entre las Iglesias, abrir caminos a la evangelización y conseguir que todas las instituciones eclesiales se pongan al servicio de la misión.

II. El presbítero, corresponsable de la misión (cf. RM 67-68)

El sacerdote diocesano está llamado a compartir la solicitud por la misión. Esta obligación misionera debe realizarla tanto en su lugar de origen, como en otra Iglesia, en el caso de que haya recibido el carisma misionero *ad gentes.*

La mirada a la historia nos muestra que esto no siempre fue vivido con esta claridad. Hasta finales del siglo XIX los sacerdotes que se querían incorporar a la acción misionera debían hacerlo en instituciones que requerían la excardinación de sus propias diócesis.

La incorporación del clero diocesano a la misión *ad gentes* se inscribe dentro de la revalorización del mismo clero y de su inserción en el movimiento misionero de los siglos XIX y XX. Dentro de este despertar

misionero, la presencia de los sacerdotes se fue haciendo significativa y fecunda, sobre todo, a partir de la creación de los seminarios de misiones.

El presbítero, en cuanto forma parte sustancial de una Iglesia particular, queda implicado en su dinamismo misionero. En función de su identidad participa también en la misión confiada a los apóstoles, que es auténticamente universal. Es un colaborador del obispo, y por eso su ministerio participa de la misma dimensión universal de la misión que Cristo confió a sus apóstoles (*cf.* PO 10).

El presbítero debe llevar en su corazón **la solicitud y la preocupación por todas las Iglesias** y no limitarse sólo a las necesidades de su propia comunidad. Es importante destacar la importancia de situar al presbítero dentro del ministerio apostólico y del presbiterio que continúa su función, porque con ello queda ya abierto a una misión universal y a la solicitud por todas las Iglesias.

La reflexión teológica e igualmente las experiencias eclesiales y misioneras han ido ampliando las perspectivas y buscando nuevas modalidades para el servicio misionero de los sacerdotes seculares diocesanos. En España tenemos que hablar de distintos cauces con su propia especificidad: **el IEME, la OCSHA, las Misiones Diocesanas, los sacerdotes "Fidei Donum" y otros caminos a partir de los nuevos movimientos eclesiales.**

A la luz del caminar misionero del clero diocesano habría que señalar algunos **aspectos que tener en cuenta:** la incardinación debe estar sometida a las necesidades de la misión; hay que estar abiertos a una mejor distribución del clero; el presbítero no debe cerrarse en los límites de su comunidad eclesial, debe dinamizar a ésta en sentido misionero; en el caso de recibir el carisma de la vocación misionera, debe vivirla como un ejercicio de comunión y sentirse plenamente miembro y enviado por su diócesis de origen.

III. La vida consagrada y la misión (cf. RM 69-70)

Hay que centrarse ahora en la responsabilidad misionera de quienes han asumido la vida consagrada como modo de existencia cristiana y eclesial.

La vida consagrada se encuentra profundamente insertada en la intimidad de la Iglesia, en su naturaleza más profunda. **Por la variedad de formas que la caracterizan, ha ido respondiendo con creatividad e imaginación a los retos y desafíos de la misión.** La historia nos habla no sólo de su presencia, sino también de las formas y modalidades diversificadas de presencias en los amplios horizontes de la misión.

La profunda vinculación entre vida consagrada y misión arranca del hecho mismo de la consagración: precisamente por ser entrega total a Dios, implica una entrega total a la misión salvífica que ha realizado la Trinidad con el envío del Hijo y del Espíritu.

En este trasfondo trinitario la práctica de los consejos evangélicos expresa el compromiso de seguir las huellas de Jesús en la causa del Reino y en la fidelidad a la misión recibida del Padre. Por ese fundamento cristológico, la misionariedad es también savia de la vida consagrada.

Por su naturaleza escatológica, los consejos evangélicos son un desafío y una alternativa, frente a la cultura dominante. Por su disponibilidad y libertad para la misión, los diversos Institutos religiosos deben entregarse a la evangelización en los nuevos areópagos que están construyendo la sociedad del mañana.

Por ser una forma de existencia eclesial, se encuentran en la comunión eclesial, expresándola y enriqueciéndola; también realizándola con dinamismo y talante misionero. Por ello deben servir cuidadosamente a la misión participando activamente en la coordinación de las actividades, a fin de insertar allí su propio carisma dentro de una Iglesia de comunión y de participación.

IV. Los laicos y la misión (cf. RM 71-72)

En el conjunto de una Iglesia, pueblo de Dios, son los laicos quienes constituyen su inmensa mayoría. De ahí que sea necesario profundizar en la responsabilidad que les compete en la misión *ad gentes,* dado que parece difícil que esta tarea progrese y avance si falta el concurso y la participación de aquéllos.

La historia nos muestra que los laicos siempre han estado en la misión de la Iglesia, en general, y en la misión *ad gentes,* en particular, pero de un modo especial en los primeros momentos de la Iglesia. Sin embargo, a través de los siglos se fue entendiendo la Iglesia desde la distinción clérigos/laicos, lo que reducía la responsabilidad y el protagonismo de estos últimos.

Con las necesidades pastorales del siglo XIX, la Iglesia inició la superación de las concepciones eclesiológicas y de las modalidades prácticas que limitaban la presencia laical, de forma que los laicos fueron asumiendo un mayor compromiso apostólico.

El Nuevo Testamento nos ofrece pautas para recuperar una visión eclesiológica de comunión en la que todos los miembros se responsabilizan de la tarea común. El Vaticano II recupera la convicción de la igualdad fundamental de todos los bautizados y de las responsabilidades de los laicos, especialmente en el campo secular, en las estructuras del mundo.

Cada vez resulta más claro, no sólo que los laicos deben vivir su dimensión misionera desde su propia comunidad eclesial, sino que incluso ellos también pueden ser portadores del carisma misionero *ad gentes,* que deben ejercer tanto en la edificación de la Iglesia, como en la transformación de las realidades mundanas.

Desde estos presupuestos resulta comprensible el nacimiento y desarrollo de iniciativas y asociaciones de carácter laical en el campo de la acción misionera, que quieren responder de alguna forma a los retos y a los desafíos de la misión. Siempre será necesario un mayor reconocimiento, apoyo y respaldo, salvando su autonomía, de las instituciones misioneras y eclesiales de coordinación y animación.

Para la reflexión personal

Desde la condición eclesial personal, se trata de abrir el corazón y la mente a la responsabilidad misionera propia y de la comunidad:

1. En la enseñanza de Jesús –Mt 5,13-16– se nos pide a todos ser "sal y luz del mundo". Contemplar en silencio y dejar que la Palabra nos dé sabor a la vida, nos ilumine nuestra historia, la historia de nuestro pueblo...

   ¿De qué forma son los **laicos** sal y luz del mundo en todos los aspectos de la vida social, política, económica...?

2. Entrevistar a algún **sacerdote** y valorar cómo vive "en su corazón la solicitud y la preocupación por todas las Iglesias".

3. ¿Qué formas de **vida consagrada** conoces? ¿Cuál es el carisma de cada una de ellas?

Para el trabajo en grupos

Antes de continuar, conviene reflexionar sobre el modo en que los miembros de una comunidad eclesial asumen su responsabilidad misionera:

1. Los diversos carismas enriquecen y construyen la comunidad. Leed los **capítulos 12 y 13 de la primera carta a los Corintios.** Descubrid la riqueza de dones de dicha comunidad.

2. Analizad estos aspectos propios de la actividad misionera a través de ejemplos, testimonios o actividades eclesiales que conozcáis:

   – Abrir a las Iglesias concretas a la misión universal.

   – Facilitar el encuentro entre las Iglesias.

   – Abrir caminos de evangelización.

   – Conseguir que todas las instituciones eclesiales se pongan al servicio de la misión.

3. Estos mismos aspectos, valoradlos en la práctica de vuestra Iglesia local.

EL COMPROMISO MISIONERO DE LA VIDA RELIGIOSA

Hablar hoy día de los compromisos de la vida religiosa es un reto difícil y más aún en las islas remotas del Pacífico...

Somos una parte insignificante en el mundo... Infinidad de islas diminutas, perdidas en el inmenso Océano Pacífico, la tercera parte del globo de la tierra, pero despoblado, con menos de dos millones de habitantes, perdidos, ignorados... Aunque en las islas Marianas, gozan ya de tres siglos de cristianismo, en las islas Carolinas no contamos más que con un siglo. En Pohnpei, el primer cristiano, Isidro, fue bautizado hace cien años.

En Micronesia, la preocupación por el anuncio de Jesucristo, con palabras y con hechos, es compulsiva.

La vida religiosa, en sí misma, es misión, evangelización, es decir, hacer resaltar la vida de Jesús en nuestras vidas, para ayudar a todo ser humano, a través de la oración y la acción, a crecer en conocimiento de Dios Padre-Madre y su proyecto de vida en plenitud para toda la humanidad.

Los compromisos de la vida religiosa hoy no pueden ser simplemente los tres votos clásicos. La sociedad nos exige mucho más, y si analizamos la vida de Jesús, vemos que Él se comprometió de muchas maneras.

Uno de los misioneros con quien yo he convivido muchos años de mi vida en Pohnpei considera en la vida religiosa seis compromisos: contemplación, oración, pobreza, celibato, obediencia y comunidad. Yo añado uno más... que es lo que caracteriza a nuestro Instituto de Mercedarias Misioneras de Bérriz: el "permanecer en misión y dar la vida si fuere necesario por ellos".

Cuando los misioneros llegamos a la misión, lo primero que tenemos que hacer es aprender la lengua, conocer al pueblo, su cultura y costumbres. Yo lo llamo "época contemplativa". Dios se nos manifiesta a través de las costumbres y modo de vivir de cada pueblo. Dios está presente en su cultura y estamos invitados a saber encontrarle.

El aspecto contemplativo de la misión consiste en contemplar a Jesús para aprender de Él los caminos de la misión. Se nos pide que hagamos visible esta misión de Jesús en las realidades contemporáneas de Micronesia.

Mi primera experiencia de este encontrar a Dios fue en una ceremonia, que en Pohnpei se llama *tohwm* o "reconciliación", donde se ofrece el *sakao,* bebida narcótica y sagrada, que no puede faltar en ninguna ceremonia importante.

La situación fue la siguiente: dos jóvenes tuvieron una discusión fuerte; uno de ellos sacó su cuchillo y mató al otro.

Inmediatamente, la familia del criminal preparó el *sakao* y fue a pedir perdón y ofrecer su reconciliación a la familia de la víctima. Si la familia acepta la bebida... significa que perdona. El pueblo también presencia este acontecimiento.

Es impresionante ver al padre o a la persona de más autoridad de las dos familias actuar con solemnidad y nobleza de espíritu: uno ofreciendo inclinado, humildemente, la bebida... y el otro aceptándola y bebiendo el *sakao.*

Fue mi primera experiencia *no sólo de sentir el perdón de Dios Padre, sino su gran poder de cambiar "los corazones de piedra en corazones de perdón".*

Pero aún más... El criminal fue adoptado por la familia de la víctima, para ocupar su lugar y asegurar el que nadie le persiguiera. ¿Se puede pedir más?

Contemplar a Dios en el corazón de las culturas e historias de los pueblos es el primer compromiso de la vida religiosa.

HNA. ROSARIO **ARBERAS**
Misionera Mercedaria de Bérriz en Micronesia

ORACIÓN

EL PLACER DE SERVIR

Toda la providencia es un anhelo de servir.
Sirve la luna, sirve el viento, sirve el surco.

Donde hay un árbol que plantar, plántalo tú.
Donde hay un error que enmendar, enmiéndalo tú.
Donde hay un esfuerzo que todos esquiven, acéptalo tú.

Sé el que apartó del camino la piedra,
el odio de los corazones y las dificultades del problema.
Hay la alegría de ser sano y la de ser justo,
pero hay, sobre todo, la inmensa, la hermosa alegría de servir.

Qué triste sería el mundo si todo en él estuviera hecho;
si no hubiera un rosal que plantar, una empresa que emprender.

No caigas en el error de que sólo se hacen méritos
con los grandes trabajos.
Hay pequeños servicios: arreglar una mesa,
ordenar unos libros, peinar a una niña.

Aquél es el que critica, éste el que destruye. Sé tú el que sirve.
Servir no es una faena de seres inferiores.
Dios, que es el fruto y la luz, sirve.
¡Pudiera llamarse: "El que sirve"!
Y tiene sus ojos en nuestras manos. Y nos pregunta cada día:
¿Serviste hoy? ¿A quién? ¿Al árbol?
¿A tu hermano? ¿A tu madre?

Gabriela Mistral

NOS ENVÍAS POR EL MUNDO

Nos envías por el mundo a anunciar la Buena Nueva *(bis).*
Mil antorchas encendidas y una nueva primavera *(bis).*

1. Si la sal se vuelve sosa, ¿quién podrá salar el mundo?
Nuestra vida es levadura, nuestro amor será fecundo.

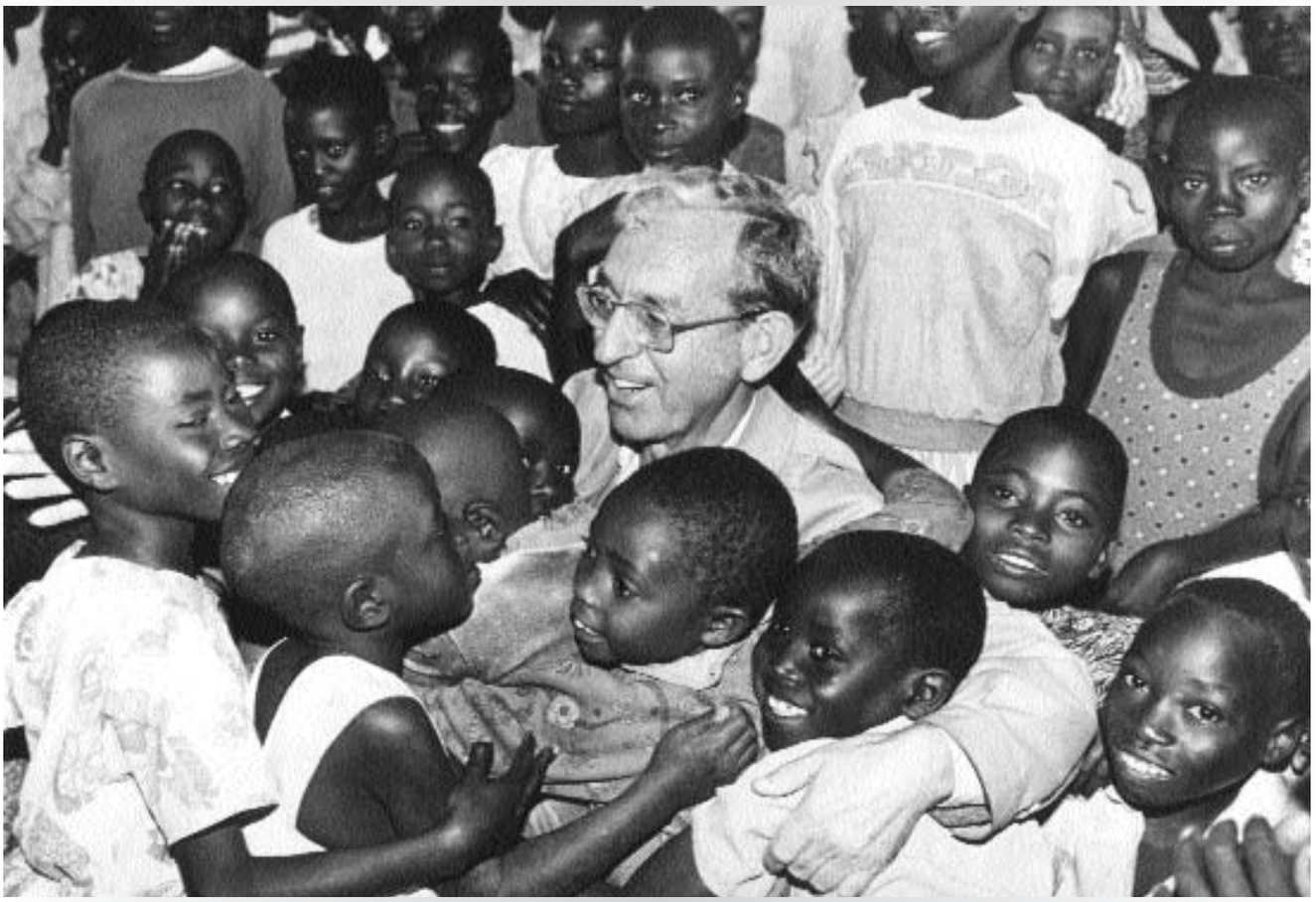
2. Siendo siempre tus testigos, cumpliremos el destino.
Sembraremos de esperanza y alegría los caminos.

3. Cuanto soy y cuanto tengo, la ilusión y el desaliento.
Yo te ofrezco mi semilla, y Tú pones el fermento.

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 3

La Misión *ad gentes* en la vida de la Iglesia



Tema 4

LA VOCACIÓN MISIONERA

OMP
OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

PRESENTACIÓN

Hasta ahora se ha venido hablando en esta carpeta de la responsabilidad que incumbe en la misión universal a los diferentes miembros que forman la Iglesia. Ante todo, se ha resaltado a las comunidades eclesiales y, de modo paradigmático, a la Iglesia local. También se ha planteado la responsabilidad que corresponde a los diversos tipos de vocaciones o estados de vida en la Iglesia, los ministros ordenados (obispos y presbíteros), la vida consagrada y los laicos.

Este tema se va a centrar en la **vocación misionera,** independientemente de su realización por parte de los distintos protagonistas.

Dada la complejidad y movilidad de la misión *ad gentes*, no es tarea fácil identificar unos rasgos específicos que permanezcan a pesar de los cambios y las transformaciones.

Aun así, es preciso hacer un esfuerzo para identificar aquello que constituye la vocación o el carisma misionero en orden a **distinguir lo que es una vocación misionera específica y la dimensión misionera que es propia de cada cristiano.**

Los datos bíblicos nos ofrecen algunos rasgos que deben mantenerse en la vida de la Iglesia: la radicalidad del éxodo, es decir, de la salida a lo desconocido, teniendo como base la entrega incondicional a la misión de Jesucristo y de los apóstoles.

Por eso, **no debe faltar en la Iglesia un carisma que tenga como objetivo la evangelización de los lejanos** y el establecimiento de los fundamentos de una Iglesia local.

Desde la realidad

1. Todos somos misioneros, decimos, por el hecho de pertenecer a la Iglesia. ¿Cuáles son los rasgos que definen el "ser misioneros"?

2. Hay una vocación específicamente misionera, la de aquellas personas que deciden "pasar la frontera", "ir a la otra orilla", evangelizar a la gente que desconoce o no conoce suficientemente a Jesucristo. Son "los misioneros" por excelencia. ¿Conocemos a alguien que haya dado ese paso? ¿Qué notamos en ellos?

3. Los misioneros van a países con culturas, lenguas y costumbres diferentes. ¿Cuáles son los primeros pasos que deben dar para que el anuncio del Evangelio entre en esas culturas?

I. El carisma de la vocación 'ad gentes' y 'ad vitam'

La **vocación cristiana,** por exigencia del Bautismo, es siempre una llamada a la santidad y a la misión. Tiende necesariamente a un encuentro con Cristo, para amarle y hacerle amar. Es, pues, **encuentro** (relación, oración), **seguimiento** (imitación) y **misión** (apostolado). **La misión es el termómetro que señala la autenticidad del encuentro y del seguimiento.**

En toda vocación cristiana específica (laical, de vida consagrada, sacerdotal), hay que destacar la **disponibilidad misionera,** que es siempre a nivel local y universal. La vocación de referencia es siempre la de los apóstoles, llamados al encuentro y seguimiento de Cristo, para participar en la misma y única misión de Cristo, que tiene derivación universal. Todo cristiano es miembro de una Iglesia que es misionera por naturaleza.

Aunque todo cristiano está llamado a colaborar en la misión universal, a partir de su propia vocación específica, hay que destacar la realidad de una **vocación misionera especial.** El Señor *"llama siempre a los que quiere para que lo acompañen, y los envía a predicar a las gentes"* (AG 23). Los llamados *"son marcados con una vocación especial"* y se distinguen por estar *"dotados de un carácter natural conveniente, idóneos por sus buenas dotes e ingenio, dispuestos a emprender la obra misional, sean nativos del lugar o extranjeros: sacerdotes, religiosos o laicos"* (AG 23).

La encíclica misionera *Redemptoris missio* ha ratificado la existencia y la especificidad de la vocación misionera *ad vitam,* describiéndola con trazos muy precisos: *"Se trata de una 'vocación especial', que tiene como modelo la de los Apóstoles: se manifiesta en el compromiso total al servicio de la evangelización; se trata de una entrega que abarca a toda la persona y toda la vida del misionero, exigiendo de él una donación sin límites de fuerzas y de tiempo. [...] Los misioneros deben meditar siempre sobre la correspondencia que requiere el don recibido por ellos y ponerse al día en lo relativo a su formación doctrinal y apostólica"* (RM 65).

Juan Pablo II no pierde ocasión para recordar a la Iglesia que la *"vocación especial de los misioneros* ad vitam *(de por vida) conserva toda su validez: representa el paradigma del compromiso misionero de la Iglesia, que siempre necesita donaciones radicales y totales, impulsos nuevos y valientes. [...] Aviven la gracia de su carisma específico y emprendan de nuevo con valentía su camino, prefiriendo los lugares más humildes y difíciles"* (RM 66).

II. Modalidades de la vocación misionera

La vocación misionera, general y específica, puede realizarse de diversas maneras: como universalismo, como primer anuncio y como implantación de la Iglesia. Ordinariamente, toda vocación misionera, para concretarse en estas modalidades, se inspira en las figuras misioneras históricas, en la historia de la propia comunidad eclesial o en los carismas específicos de las instituciones misioneras.

Las nuevas situaciones misioneras (geográficas, sociológicas y culturales) abren nuevos campos de aplicación de la vocación misionera *ad gentes*. El universalismo de la misión pertenece a toda vocación cristiana, pero quienes han sido llamados con la vocación misionera específica deben manifestar una disponibilidad afectiva y comprometida respecto a la evangelización universal *ad gentes*. Se trata de los *"misioneros* ad gentes *y de por vida por vocación específica"* (RM 32).

La línea universalista de la vocación misionera incluye la disponibilidad para el primer anuncio allí donde el Evangelio no ha sido suficientemente proclamado. Pero hay personas e instituciones que se dedican exclusiva o principalmente a este objetivo, a fin de implantar la Iglesia; se trata especialmente de **los Institutos misioneros.**

Dentro del amplio arco vocacional misionero caben otros matices que hacen resaltar las diferencias vocacionales: según modelos o santos misioneros, como San Francisco Javier (acción misionera directa), Santa Teresa de Lisieux (espiritualidad y sacrificio); según el acento dado respectivamente al anuncio, el testimonio, la celebración, la vida contemplativa, los servicios de caridad, la organización o estructura, la asociación o institución a que se pertenece.

Admitiendo esta gama de modalidades, hay que acentuar las **notas comunes a toda vocación misionera,** que la *Redemptoris missio* recoge en su n.º 65:

– Seguir el modelo de los apóstoles.
– Orientarse hacia el objetivo evangelizador.
– Disponibilidad en cuanto a la entrega personal y de por vida.
– Desprendimiento de intereses personalistas.

La exclusividad que este carisma exige tiende a configurarse como un servicio que abarque toda la vida. Por lo tanto, se requiere una cierta estabilidad. Esto no excluye otro tipo de compromisos más temporales y menos estables.

III. Discernimiento, fidelidad y formación vocacional

Desde estos presupuestos se pueden entender más adecuadamente las actitudes, las aptitudes y cualidades que deben caracterizar al misionero, y sobre todo la importancia del discernimiento, fidelidad y formación vocacional.

Detectar o discernir si existe la vocación misionera, y cuál es su grado de madurez o fidelidad, es un asunto relacionado con la acción del Espíritu Santo. Puesto que la vocación es un don de Dios, el discernimiento tiene que detectar los signos de la acción divina.

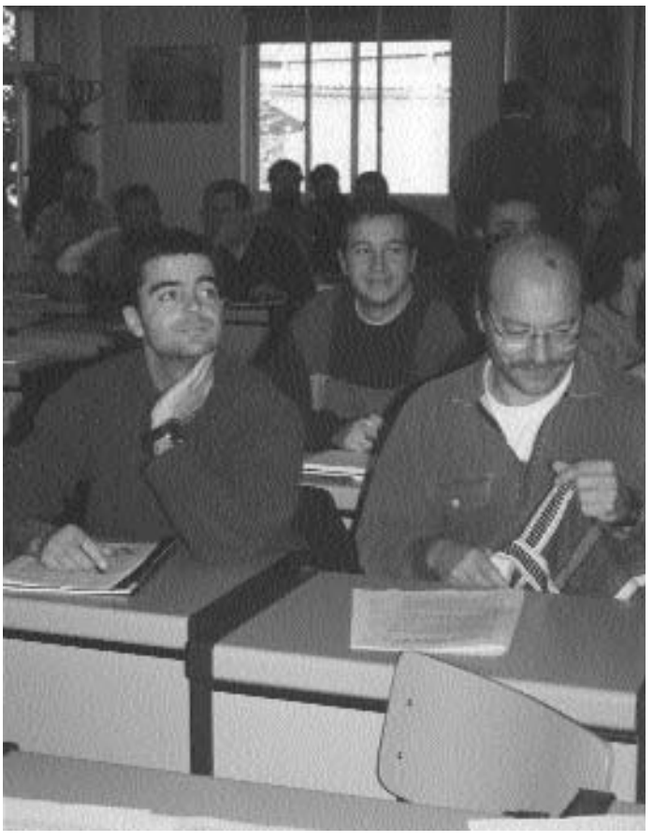
Los signos de la vocación son, por lo general, ordinarios y, al mismo tiempo, suficientes para un discernimiento prudencial. Se suelen señalar los si-

guientes: **recta intención, voluntad libre e idoneidad.** Estos signos tienen que evaluarse de acuerdo a la etapa de formación en que se participa, según el estado de vida y según el grupo al que se orienta la vocación.

La fidelidad a la llamada es una actitud de sintonía general, concretada en disponibilidad para la misión evangelizadora y, consiguientemente, acogida del proceso de formación inicial y permanente. El proceso de fidelidad vocacional sigue durante todo el decurso de la vida misionera para ir adoptando una actitud de apertura, disponibilidad en cuanto a los cargos, adaptación a las situaciones y culturas diferentes, fraternidad, vida de equipo, etc. (*cf.* AG 23-25; EN 74-80).

Por otro lado, **la formación** inicial y permanente debe ser en los diversos niveles: **espiritual y moral, humano, doctrinal y pastoral.** La existencia de una vocación misionera específica reclama una formación peculiar: *"Capacidad de iniciativas, constancia para continuar lo comenzado hasta el fin, perseverancia en las dificultades, paciencia y fortaleza para soportar la soledad, el cansancio y el trabajo infructuoso"* (AG 25). La formación misionera específica debe ser eminentemente relacional.

Es necesario y apremiante tomar conciencia de la importancia de esta preparación, saliendo al paso de



ciertas urgencias y ciertos esquemas de trabajo elaborados a partir de un escenario que no tiene nada que ver con las necesidades reales de la misión. Hay que valorar a este respecto el esfuerzo en la formación y en la preparación llevado a cabo por los Institutos y Sociedades exclusivamente misioneros.

IV. Pastoral de las vocaciones misioneras

Suscitar, discernir y cultivar las vocaciones misioneras supone un servicio de pastoral vocacional específica. Esta pastoral es hoy urgente porque *"en varias naciones, mientras aumentan los donativos, se corre el peligro de que desaparezcan las vocaciones misioneras, las cuales reflejan la verdadera dimensión de la entrega a los hermanos"* (RM 79).

Esta pastoral se encuadra en el contexto de la pastoral general. En el momento de presentar esta vocación misionera, hay que cuidar los contenidos doctrinales, ofreciendo testimonios y explicando las situaciones concretas de la Iglesia y de su misión, sin ocultar las dificultades. Pero especialmente habrá que señalar el encuentro personal y comunitario con Cristo, para escuchar su palabra siempre viva y actual: *"Sígueme"* (Mt 9,9); *"Id por todo el mundo y proclamad la buena nueva a toda la creación"* (Mc 16,15). Hay que presentar la persona viva de Jesucristo como punto de referencia y fundamento de una actitud relacional que lleva a compartir gozosamente su misma misión. Se invita a un encuentro vivencial: *"Lo llevó a Jesús... Ven y verás"* (Jn 1,42.46).

Para la reflexión personal

La vocación cristiana, decimos, es vocación misionera. Y añadimos que existe una vocación misionera específica.

1. ¿Qué característica añade la vocación específica a la vocación general del cristiano a la misión?

2. Según lo expuesto en este tema, ¿qué entiendes por misión *ad gentes*? ¿Qué significa misión "de por vida"?

3. Repasa el número 65 de la encíclica *Redemptoris missio* de Juan Pablo II: notas comunes a toda vocación misionera.

Para el trabajo en grupos

Trabajar en común sobre estas cuestiones:

1. **Ga 1, 15-24:** contemplad y comentad la actitud de Pablo misionero.

2. Las vocaciones específicamente misioneras disminuyen: entre los sacerdotes, religiosos y religiosas de un modo especial. Los grupos de laicos misioneros aumentan. ¿Qué razones veis para ello?

3. "Es la Hora de la Misión para que:
   – La dimensión misionera se haga más presente en los proyectos pastorales de las comunidades cristianas, especialmente en los que atienden la iniciación cristiana de niños, jóvenes y adultos. La conciencia misionera nace, crece y madura en armonía con la formación integral de los fieles. [...]
   – La vocación específica misionera de los presbíteros, de religiosos y religiosas y de laicos sea suscitada, acogida y acompañada por la Iglesia particular como un don de Dios que hace visible en esa comunidad la universalidad del ministerio y del servicio. [...]
   – La cooperación personal de la Iglesia en España se incremente mediante el envío de nuevos misioneros y misioneras a la misión en continuidad con el trabajo de quienes por edad o enfermedad han de retornar. Es la hora de la continuidad, no del relevo.
   – Las Iglesias particulares asuman el estilo de las primeras comunidades, que compartían sus bienes con las otras Iglesias más necesitadas. Urge poner más empeño en presentar la cooperación económica con la actividad misionera de la Iglesia, como exigencia de la fe y vida cristiana y no como simple ayuda asistencial".
   (Anastasio Gil García, "Es la hora del compromiso misionero", memoria y relación final del Congreso Nacional de Misiones, Burgos, 2003; en CEM, *Actas...*, pp. 649-50).

LAS DOS TINAJAS

Un vendedor de agua repetía cada mañana el mismo ritual: colocaba sobre sus hombros un aparejo que tenía y, a cada punta del aparejo, amarraba una tinaja. Después salía camino del río. Llenaba las dos tinajas y regresaba a la ciudad para entregar el agua a sus clientes.

Hay que añadir un detalle importante: una de las tinajas tenía muchas grietas y dejaba filtrar mucha agua. La otra tinaja era nueva y estaba muy orgullosa de su rendimiento, ya que su dueño sacaba mucho dinero con la venta del agua que ella llevaba.

Al cabo de un tiempo, la pobre tinaja agrietada fue acomplejándose y sintiéndose inferior a la otra. Tanto, que un día decidió hablar con su patrón para decirle que la abandonara por ser ya casi inservible.

"¿Sabes?", le dijo muy triste, *"soy consciente de mis limitaciones. Yo sé muy bien que conmigo tú dejas de ganar mucho dinero, pues soy una tinaja llena de grietas y, cuando llegamos a la ciudad, estoy ya medio vacía. Ya no hay nada que hacer. Por eso te pido que me perdones mi debilidad. Compra otra nueva que pueda hacer mejor el trabajo y a mí abandóname en el camino. Ya no te sirvo".*

"Muy bien –contestó el patrón–, *pero hablaremos mejor y con más calma mañana".*

Al día siguiente, de camino hacia el río, el vendedor de agua se dirige a la pobre tinaja agrietada y le dice:

"Fíjate bien en la orilla de la carretera y dime lo que estás observando".

"Nunca me había fijado –respondió la agrietada tinaja–, *pero, en honor a la verdad, me doy cuenta de que el borde de la carretera está lleno de flores. ¡Es algo muy hermoso!".*

"Pues bien, mi querida tinaja –respondió sonriente el patrón–: *quiero que sepas que si las orillas de la carretera son como un bello jardín, es gracias a ti, ya que eres tú quien lo riega cada día, cuando regresas del río. Hace ya mucho tiempo que me di cuenta de que tú dejabas filtrar mucha agua. Entonces yo compré semillas de flores de toda clase y, de camino para el río, una mañana las sembré en la orilla de la carretera; y tú, regresando del río, sin saberlo y sin quererlo, estuviste regando mi siembra. Y así todos los días, gracias a tus grietas, muchas semillas nacieron. Los botones se abrieron y, cada día, gracias a ti, puedo cortar unas flores, preparar un lindo ramillete y ofrecerlo al Creador".*

Y el buen patrón, inclinándose en el camino, comenzó a escoger las mejores flores del día para ofrecérselas al Hacedor de todo. Y esta vez la tinaja regó aún mejor el camino con el agua que se perdía de entre sus grietas y la que brotaba agradecida de sus ojos.

No te olvides nunca: todos tenemos también nuestras grietas; pero Dios sabe hacer maravillas a partir de nuestras debilidades, siempre y cuando se lo pedimos.

ORACIÓN

BENDITOS LOS PIES

Benditos los pies que dejan huellas de liberación

Benditos los pies de quien, en la lucha por la vida,
encuentra el tiempo de ir por los caminos del mundo,
entrar en las casas y acercarse a las personas para anunciarles que Cristo vive
y es nuestra esperanza.

Benditos los pies que se apresuran a la invitación de Jesús:
"Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a todas las personas",
superando cualquier distancia para encontrar, junto con los hermanos,
el sentido de la alegría, para celebrar con ellos la Nueva Alianza en Jesucristo
y sacar de su ser Iglesia la energía necesaria para partir cada día.

Benditos los pies de quien se olvida y sale de sí mismo
para consolar y ayudar a quien está enfermo y solo, a quien sufre.

Benditos los pies de quien comparte su pan con el hambriento,
se solidariza con el pobre, es testigo de la justicia y de la misericordia.

Benditos los pies que no se cansan de promover la verdad y la paz,
de buscar a Dios,
que no miden y no calculan sino que trazan su surco profundo de gratuidad;
que no se resignan, no paran frente al cansancio del camino, la decepción,
el fracaso,
porque se apoyan en la vida del Resucitado.

Benditos los pies que buscan la profecía de una palabra que ilumine
la historia humana,
de quien construye hermandad y amistad en medio de prejuicios
y exclusiones.

Benditos los pies de los misioneros del Evangelio,
de quien encarna la novedad del Reino, de quien sabe esperar y provocar,
perseverar y sufrir para introducir lo eterno en la historia humana.

Benditos los pies de quien busca a la persona allá donde es humillada
y pisoteada,
de quien descubre y protege la vida donde se sufre violencia y muerte.

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 3

La Misión *ad gentes* en la vida de la Iglesia

Tema 5

ORGANISMOS DE COORDINACIÓN MISIONERA

OMP
OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

PRESENTACIÓN

Ha quedado visto cómo la Iglesia no puede ni pretende sustraerse a la responsabilidad que tiene con respecto a la misión *ad gentes*, convencida de que todos los hombres tienen el pleno derecho de poder encontrar a Cristo Redentor a través de su ministerio. La misión *ad gentes*, cuya tarea es anunciar a Cristo y su Evangelio, edificar la Iglesia local y promover los valores del Reino, es, pues, válida, vital y actual (*cf.* CM 1).

Toda la Iglesia está llamada a empeñarse en el desarrollo de la misión con una colaboración activa. De hecho, la *missio Ecclesiae* (misión de la Iglesia) proviene de la *missio Dei* (misión de Dios). De ahí que todo cristiano, en virtud del Bautismo y de la Confirmación, se sienta comprometido en esta tarea prioritaria de la Iglesia.

La participación de las comunidades eclesiales y de cada cristiano en la realización del plan divino de salvación recibe el nombre de **cooperación misionera** y se realiza de diversas maneras.

La cooperación misionera ha de coordinarse adecuadamente y realizarse en espíritu de comunión eclesial y ordenadamente, para conseguir su propio fin con eficacia. *"Como participación en la comunión misma del Dios Uno y Trino, existe una relación de unidad interior y de comunicación entre las Iglesias particulares, entre cada una de ellas y la Iglesia universal, y entre los miembros del Pueblo de Dios. Esta comunión se vive en una perspectiva de reciprocidad y, concretamente, en el sentido de misionariedad específica"* (CM 2).

De la comunión espiritual en la Iglesia nace la necesidad de una comunión visible y orgánica, de modo que las diversas responsabilidades y funciones estén unidas y relacionadas ordenadamente entre ellas. Hay, por tanto, una necesidad de comunión en el Espíritu de todos los responsables y agentes de la pastoral misionera (*cf.* Jn 17,21: *"Que sean uno en nosotros para que el mundo crea"*).

De hecho, en la comunión en el Cuerpo místico de Cristo está el fundamento de la fecundidad de la misión. El decreto *Ad gentes* del Concilio Vaticano II habla de la necesidad de una comunión visible y orgánica entre las diversas responsabilidades y funciones (AG 28).

En este tema se va a hacer referencia a la **Congregación para la Evangelización de los Pueblos,** a las **Obras Misionales Pontificias** (con brevedad, dado que se abordarán en la carpeta 8), a las **Comisiones Episcopales de Misiones,** al **Consejo Nacional de Misiones** y a la **Delegación Diocesana de Misiones.**

Desde la realidad

1. ¿Hay suficiente información misionera en nuestras parroquias y en la diócesis?
2. Existen diferentes campañas misionales: DOMUND, Infancia Misionera, Vocaciones Nativas, Misiones Diocesanas. ¿Vemos alguna diferencia entre ellas? ¿Qué objetivos distinguen a cada una?
3. ¿Qué medios pueden favorecer la formación misionera de la comunidad?

I. La Congregación para la Evangelización de los Pueblos

La Congregación para la Evangelización de los Pueblos, conocida hasta el Vaticano II como Congregación de Propaganda Fide, fue fundada el año 1622 por el Papa Gregorio XV, con el objetivo de propagar la fe.

Como todo Dicasterio de la Curia Romana, es un servicio para colaborar con el carisma del sucesor de Pedro que "preside la caridad". Desde su fundación, se orientó a la formación de los misioneros y del clero local con vistas a constituir la jerarquía propia en los lugares donde no estaba implantada la Iglesia. **Siempre se instó al respeto hacia las culturas y a la independencia del poder civil.**

La Congregación para la Evangelización de los Pueblos es el organismo central que dirige y coordina en todas partes las iniciativas y las actividades de cooperación misionera. Actúa por mandato del Romano Pontífice; tiene ámbito universal, favorece la unidad entre los distintos responsables de la cooperación misionera en los diversos niveles y garantiza que sus actividades se desarrollen ordenadamente, de modo que todos *"dediquen sus fuerzas unánimemente a la construcción de la Iglesia"* (CM 3).

La constitución apostólica *Pastor Bonus,* sobre la organización y reforma de la Curia Romana, precisa una serie de tareas muy variadas asignadas a este Dicasterio en el campo de la acción misionera de la Iglesia. La *Redemptoris missio* califica el Dicasterio como *"centro de promoción, dirección y coordinación"*, y ha invitado a que asuma también la reflexión misionológica para orientarse más decididamente hacia la misión en sus diversas formas (RM 75).

Para poder realizar esta coordinación, la Congregación está relacionada con las Conferencias Episcopales y, de modo especial, con las Comisiones Episcopales de Misiones, en sentido análogo a como los demás Dicasterios romanos se relacionan con los respectivos episcopados. Además, coordinados en la Congregación, *"trabajan muchos organismos eclesiales que tienen como fin específico, total o parcial, la cooperación misionera. Éstos son la expresión de la multiforme presencia del Espíritu, el cual refuerza a la Iglesia, desde el interior, para realizar la evangelización de la entera humanidad. Entre estos organismos se deben contar los diversos Institutos de vida consagrada, sociedades de vida apostólica, asociaciones laicales, movimientos cristianos, grupos de voluntariado, etc."* (CM 3).

Para incrementar la animación y la cooperación, la Congregación para la Evangelización de los Pueblos se sirve especialmente de las cuatro Obras Misionales Pontificias.

II. Las Obras Misionales Pontificias

Las Obras Misionales Pontificias son un organismo pastoral que se sitúa en el ámbito de la cooperación misionera con un **papel primario y propio.** Surgen de iniciativas carismáticas y son puestas en marcha por laicos o por sacerdotes con el fin de apoyar la actividad de los misioneros. Por ser del Papa y del Colegio Episcopal, estas obras *"deben ocupar con todo derecho el primer lugar, pues son medios para difundir entre los católicos el sentido verdaderamente universal y misionero y para estimular la recogida eficaz de subsidios a favor de todas las misiones"* (AG 38).

Los objetivos de las OMP son promover el espíritu misionero universal en el Pueblo de Dios y suscitar vocaciones *ad gentes* y de por vida en las Iglesias antiguas y en las más jóvenes. Estas Obras dependen a nivel universal de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos y, a nivel local, de las Conferencias Episcopales y de los Obispos en cada Iglesia particular.

Las OMP son cuatro:

1. Obra Misional de la Propagación de la Fe.
2. Obra Misional de la Infancia Misionera.
3. Obra Misional de San Pedro Apóstol
4. Pontificia Unión Misional.

Estas cuatro obras poseen la calificación de *Pontificias.*

III. Las Comisiones Episcopales de Misiones

Ya se ha dicho que, después del Papa y en comunión con él, los obispos son responsables en la Iglesia de la obra de las misiones. El Colegio episcopal, que preside el Papa, por ser la continuidad del Colegio apostólico, a cuyo frente estaba Pedro, es el primer responsable de la misión universal.

Dentro de las Conferencias Episcopales, los obispos, para tratar los diversos asuntos y temas que les corresponden, se organizan en comisiones, una de las cuales es la Comisión Episcopal de Misiones.

En España, la Comisión Episcopal de Misiones comenzó su andadura por el año **1967.** Hay que hacer notar que existía ya en la Iglesia española, **desde el año 1948, una Comisión Episcopal para Hispanoamérica** que canalizaba la cooperación de los sacerdotes OCSHA. **En el año 1971 se fundieron las dos comisiones con el nombre de Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias.**

Las competencias de las Comisiones Episcopales de Misiones vienen detalladas en el n.º 11 de la instrucción *Cooperatio missionalis.* El último documento de la Comisión Episcopal de Misiones, *La misión 'ad gentes' y la Iglesia en España,* recoge estas competencias y su relación con los distintos organismos misioneros de ámbito universal y local (pp. 53-68).

Sus principales funciones son: sugerir y estimular iniciativas apropiadas para promover la conciencia misionera; promover en todas las diócesis las Obras Misionales Pontificias; cuidar de que todas las ofertas recogidas se pongan íntegramente a disposición del fondo común para las misiones; cuidar de que sean promovidas y armónicamente integradas todas las iniciativas de cooperación misionera; proponer la colaboración económica de cada diócesis a la obra misionera; suscitar y ordenar la colaboración de Institutos y sociedades de vida apostólica para la formación y animación misioneras.

IV. Consejo Nacional de Misiones

Para conseguir una mayor unidad y eficacia operativa en la animación y cooperación, y para evitar competencias y repeticiones, la *Cooperatio missionalis* invita a las Conferencias Episcopales a constituir un "Consejo Nacional de Misiones" del que se sirvan para programar, dirigir y revisar las principales actividades de cooperación a nivel nacional.

En España, este Consejo Nacional está constituido y se reúne dos veces al año, coincidiendo con algunas de las reuniones de la Comisión Episcopal de Misiones.

El documento *La misión 'ad gentes' y la Iglesia en España* destaca en las pp. 62 y 63 algunas de las tareas que el Consejo debe activar y potenciar.

El Consejo Nacional de Misiones debe ser un ámbito, un instrumento, un espacio de comunión de todas las fuerzas misioneras que peregrinan en una Iglesia de ámbito estatal. Para que la comunión sea efectiva, es necesario y urgente revisar la teología que hay detrás de la Iglesia particular.

Hay que ir a una Iglesia más de comunión y de participación si queremos que estos instrumentos de comunión y de coordinación, como puede ser el Consejo Nacional de Misiones, expresen todas sus potencialidades. Los espacios de comunión han de ser cultivados y ampliados día a día en el entramado de la vida de cada Iglesia.

Hay que dotar al Consejo Nacional de Misiones, en su composición y en su finalidad, de capacidad operativa. Esta operatividad se hace necesaria para responder con prontitud y eficacia a los desafíos y retos que la Iglesia tiene que afrontar en el campo de la animación y cooperación misioneras. Es necesario trabajar mucho más una teología y espiritualidad de la comunión, para que sea un instrumento válido y operativo y no un mero adorno pastoral.

V. Delegación Diocesana de Misiones

Es el organismo encargado de velar por la animación y cooperación misionera en la diócesis, a fin de que todos sus miembros adquieran un mayor compromiso misionero y la comunidad diocesana se abra a la realidad plural.

Entre sus competencias podemos destacar:

– La coordinación y realización en la diócesis de las campañas de Obras Misionales Pontificias: DOMUND, Infancia Misionera, Clero Nativo.

– La formación y sensibilización misionera de los sacerdotes, de los seminaristas, de los miembros de los Institutos masculinos y femeninos de vida consagrada y de las sociedades de vida apostólica y de sus candidatos, así como de los misioneros laicos directamente empeñados en la misión universal, a través de la Pontificia Unión Misional.

– La atención a las necesidades de todos los misioneros diocesanos y las de los lugares donde se encuentran.

– La animación de los niños a ser misioneros en su familia y en la escuela, y a unirse a todos los niños del mundo.

– Caminar hacia la formación de Grupos Juveniles Misioneros en las parroquias, a través de cursos de formación y de la participación en actividades relacionadas con la misión.

– Realizar actividades y encuentros con adultos con el fin de profundizar en el compromiso misionero.

– Ofrecer formación e información misionera: libros, revistas, vídeos, audiovisuales...

– Elaborar y avalar los proyectos de promoción y cooperación al desarrollo que realizan los misioneros, para presentarlos a los organismos institucionales y a las administraciones regionales y locales.

Para la reflexión personal

Para el trabajo en grupos

Leer **Hch 2, 42-47:** *"Eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles y en la comunidad de vida, en partir el pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y señales que los apóstoles realizaban. Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común. Vendían posesiones y bienes y lo repartían todo según la necesidad de cada uno. A diario frecuentaban el templo en grupo; partían el pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón, siendo bien vistos por todo el pueblo; día tras día el Señor iba agregando al grupo a los que se iban salvando"*; **Hch 4, 33b-34:** *"[…] todos ellos eran muy bien mirados porque entre ellos ninguno pasaba necesidad, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno".*

1. ¿Qué creéis que nos pasa a los cristianos, que cada día somos menos atrayentes?

2. ¿Qué es, según vuestro parecer, lo que hacía tan atractiva a la primera comunidad de Jerusalén?

3. ¿No creéis que no se trata de hacer muchas cosas, sino de que juntos volvamos de nuevo al Evangelio para dejarnos moldear por él? ¿Creéis que esto es posible en vuestro grupo?

LA IMPORTANCIA DEL ACOMPAÑAMIENTO

Para nadie es un secreto que las nuevas generaciones conocen y utilizan mejor las tecnologías que sus propios padres. Vivimos una época en la que los jóvenes enseñan a sus padres. Esto me produce una cierta desazón y sobre todo me abre un gran interrogante: ¿hemos ganado en esa otra comunicación, en esa capacidad de establecer relaciones interpersonales, "cara a cara"? Cuando veo los fines de semana en distintos puntos de la ciudad esas concentraciones de adolescentes, jóvenes con sus movidas y estilos propios de estar y de divertirse, puedo comprender mejor que nuestros jóvenes no están tan comunicados; tienen mucho que decir pero… ¿a quién?

El mundillo de la *web* no reconoce el rostro del que comunica y, aunque las palabras *chat* o *ICQ* signifiquen "charlar en directo", no podemos afirmar que estos medios nos proporcionen un verdadero encuentro.

He podido comprobar, durante mis once años de misión en Brasil y la Guajira venezolana, cómo son importantes en todas las culturas los ritos de iniciación a la vida adulta. Son muchas y variadas las causas que hacen que podamos observar a nuestros jóvenes muy comunicados, pero poco o casi nada acompañados.

Hoy, más que en otras épocas, se deja sentir la necesidad del acompañamiento; es totalmente necesario. Comparto la experiencia entre los indígenas de la Alta Guajira, indios Wayúu, con los cuales he convivido estos años: el joven, en un cierto momento de su crecimiento, era apartado por un tiempo de todo el mundo, y era entonces cuando se le instruía, se le formaba y se le preparaba para enfrentarse a la vida (algo así como un noviciado) en el rito de iniciación.

También en la vida cristiana es especialmente necesario este acompañamiento, catecumenado. La respuesta de Jesús en el Evangelio a los que le preguntan: *"¿Maestro, dónde vives?"*, es: *"¡Ven y lo verás!"*.

No obstante, es igualmente necesario un verdadero discernimiento sobre todo lo que estamos comentando, pues no todo es verdadero o falso.

Cuando tratamos de iniciarnos en este camino acompañados, hemos de saber en manos de quién nos ponemos, pues pudiera darse el caso de que fuese peor el remedio que la enfermedad, y entonces más valdría no tener el acompañamiento, antes que ser víctima de un mal acompañamiento.

No se trata de "dirigir" nada y mucho menos a nadie, ya que quien te está abriendo su corazón no es ningún vehículo, y, además, este tipo de comportamientos suele hacer más infantiles y a veces hasta traumatiza a las personas. Tampoco se trata de abandonar a su suerte el crecimiento de la persona, ni de, ya lo hemos dicho, entregarla a cualquiera.

En el comportamiento que Jesús tiene con los dos discípulos de Emaús, hemos de encontrar la respuesta a nuestros interrogantes: Jesús se hace caminante con ellos y se acerca a ellos. Se hace el "bobo" y pregunta… Uno de ellos, Cleofás, le echa en cara su falta de información. Él continúa en su actitud y ahí comienzan a informarle detenidamente de todo lo que había ocurrido (Lc 24,13-35).

Un acompañamiento ha sido bien realizado cuando la persona que ha sido acompañada está en condiciones y dispone de la capacidad de exclamar, al igual que los samaritanos que recibieron el anuncio de Jesús por una aldeana que le había conocido antes que ellos: *"Ya no creemos por lo que nos has contado, pues nosotros mismos hemos escuchado y sabemos que éste es realmente el Salvador del mundo"* (Jn 4,42).

P. MANOLO **COLLADO**
Misionero de La Consolata

ORACIÓN

Suscita misioneros.

Que haya bocas que pregonen tu nombre, Señor.

Que haya ojos de creyentes que vean las necesidades de los hermanos.

Que haya pies valientes que vayan a donde nadie va.

Que haya corazones que se entreguen a los que nadie se entrega.

Que haya bocas que anuncien que Tú eres el Dios de la salvación.

Que haya vidas que se entreguen para que otros tengan tu vida.

Que haya manos de creyentes que den la mano a los que buscan y no encuentran.

Que haya generosidad entre los creyentes para llevar tu Reino a todos los rincones de la tierra.

Señor, suscita misioneros en tu Iglesia.

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 3

La Misión *ad gentes* en la vida de la Iglesia

Tema 6

LA ESPIRITUALIDAD MISIONERA

OMP
OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

PRESENTACIÓN

La espiritualidad misionera es como el colofón y a la vez el aliento de todo lo que se ha venido planteando a lo largo del contenido de esta carpeta 3. Por eso, **la espiritualidad misionera está llamada a iluminar y desvelar el sentido que anima a los misioneros y a todos los que se sienten corresponsables de la misión universal de la Iglesia.**

El tema de la espiritualidad ha cobrado un inusitado interés en la actualidad. Hay como una necesidad sentida de "vivir según el Espíritu", y esta necesidad se deja sentir hoy mucho más en el campo de la acción misionera.

Pero hay también espiritualidades que no responden a los desafíos que la misión está planteando hoy a los misioneros. Por eso, la espiritualidad misionera no puede ser más que manifestación de los contenidos teológicos que sustentan la acción misionera, es decir, la apropiación subjetiva y la vivencia existencial y personal de lo que es el designio salvífico del Dios trinitario.

Sobre esta base se pueden entender todas las **características de la espiritualidad misionera:**

– **Radical pertenencia a la Iglesia y a las dimensiones universales de la misión** que le ha sido encomendada.

– **Actitud de servicio,** pues Dios y la Iglesia se acercan al hombre para encontrarlo en lo concreto de sus necesidades y de sus expectativas, sin buscar nada en beneficio propio

– **Opción por los pobres,** como expresión de la preferencia de Dios por los más necesitados y desfavorecidos.

En este último tema de la carpeta 3, se pretende ofrecer algunas reflexiones en torno a la naturaleza, significado y fundamentación de la espiritualidad misionera, para terminar perfilando algunos de los rasgos de dicha espiritualidad.

Desde la realidad

1. Al hablar de espiritualidad misionera nos referimos a un estilo de vida. La figura del Buen Pastor es el punto de referencia. ¿Cuáles son sus características?

2. ¿Qué significado tienen para nosotros estas palabras: *Reino, enviado, frontera, periferia, escucha, sencillez, provisionalidad, pascual, comunidad, María*?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. Naturaleza y significado de la espiritualidad misionera

El término "espiritualidad" en perspectiva cristiana significa *"una **vida según el Espíritu**"* (Rm 8,9). La "espiritualidad misionera" equivale a la vivencia de la misión como fidelidad generosa al mismo Espíritu.

No basta con estudiar la naturaleza de la misión y los modos concretos de la acción pastoral. Es necesario estudiar también su estilo de vida, su "espíritu", es decir, su "espiritualidad" o vida según el Espíritu Santo. *"La actividad misionera exige, ante todo, espiritualidad específica que se delinea como plena docilidad al Espíritu"* (RM 87) y *"comunión íntima con Cristo"* (RM 88).

Cuando el Concilio habla de acción evangelizadora, no deja de referirse a la necesidad de fomentar la *"espiritualidad misionera"* (AG 29). **Es la espiritualidad o vivencia que corresponde al mandato misionero de anunciar el Evangelio a todos los pueblos.**

La espiritualidad misionera equivale a las *"actitudes interiores"* del apóstol (EN 74) que definen su estilo o "espíritu": fidelidad generosa a la vocación y a la misión del Espíritu (EN 75), para el cumplimiento del mandato misionero de Cristo según los designios salvíficos del Padre. La realidad de la misión no nace propiamente de una reflexión teológica, sino que procede del Padre, por Cristo y en el Espíritu Santo. Esta realidad se capta adecuadamente en el encuentro vivencial y contemplativo con Cristo, según los planes salvíficos de Dios Amor.

Del encuentro con Dios en Cristo, se pasa a comprender y vivir la misión sin fronteras en la comunión de Iglesias. La cristología y la eclesiología, lo mismo que la pastoral y la misionología, reflejan las actitudes espirituales del teólogo o del apóstol.

El resultado más importante de una vida espiritual misionera vivida en relación personal con Cristo es la alegría de sentirse llamado y amado por Cristo, capacitado para amarle, hacerle conocer y hacerle amar. *"La característica de toda vida misionera auténtica es la alegría interior, que viene de la fe. En un mundo angustiado y oprimido por tantos problemas, que tiende al pesimismo, el anunciador de la 'Buena Nueva' ha de ser un hombre que ha encontrado en Cristo la verdadera esperanza"* (RM 91).

II. Elementos fundamentales

Los elementos fundamentales de la espiritualidad misionera los encontramos a partir de la **figura del Buen Pastor,** que se transparenta a través de las figuras misioneras de todas las épocas, desde Pedro y Pablo hasta nuestros días.

La figura del Buen Pastor, con su fisonomía detallada, es el punto de referencia de toda espiritualidad apostólica. Su vivencia es de relación personal y de fidelidad generosa respecto a la misión recibida del Padre, desde la encarnación (Hb 10,5-7) hasta la cruz (Jn 19,30). Esta fidelidad se concreta en sintonía con la acción del Espíritu Santo que le consagra y envía a *"evangelizar a los pobres"* (Lc 4,18; Mt 11,5). El "mandato" recibido del Padre es el de *"dar la vida"* (Jn 10, 11ss) *"por la vida del mundo"* (Jn 6,51). La caridad pastoral de Jesús se concreta en donación de totalidad y de universalismo: se da Él mismo, sin reservas, como Buen Pastor de todo ser humano. Jesús vivió la misión así y así la comunicó a los suyos (Jn 20,21).

La misión eclesial es la misma misión de Jesús. **Las "actitudes interiores" de los santos y figuras misioneras constituyen su "espíritu" o estilo de evange-**

lización, y son siempre válidas en lo fundamental. Precisamente esta actitud espiritual de los santos, como valor permanente, es la que nos ayudará a afrontar fiel y generosamente las situaciones nuevas de cada época. Siempre serán actitudes de respuesta a la vocación, de relación profunda con Cristo, de seguimiento evangélico, de comunión eclesial y de disponibilidad misionera.

Según las diversas épocas históricas, se podrían concretar los rasgos fundamentales de la espiritualidad que han acompañado el servicio misionero a la luz de las figuras misioneras, de los documentos eclesiales y de la praxis misionera. En todos los casos habrá que discernir lo que hay de valor permanente y distinguirlo de lo pasajero. A cada época hay que juzgarla dentro de su misma perspectiva histórica. Los "hechos de gracia" de todo momento histórico van siempre acompañados de signos pobres y limitados.

Los elementos doctrinales sobre el espíritu de la evangelización se encuentran siempre en los textos inspirados y en la tradición de la Iglesia. La doctrina escriturística va acompañada de la doctrina patrística y conciliar. Veinte siglos de gracia suponen muchas luces del Espíritu Santo concedidas en toda su Iglesia, para poder profundizar mejor en los datos revelados. **Hoy no se puede penetrar el sentido de la Escritura si se omite toda la acción histórica y eclesial del Espíritu Santo.**

Si se estudia la realidad misionera de cada época, emergen figuras e instituciones que subrayan algunos elementos esenciales de la misión, de modo que podemos hablar de espiritualidad misionera peculiar. Frecuentemente esta realidad depende de carismas fundacionales o carismas misioneros específicos, los cuales ponen el acento en diversos factores: el concepto de misión, la metodología apostólica y, especialmente, las virtudes del apóstol y el estilo de vida comunitaria del grupo.

Las líneas básicas de la espiritualidad del apóstol o de las comunidades se pueden deducir de los tres elementos que componen la "vida apostólica" de todas las épocas históricas: **seguimiento evangélico de Cristo, fraternidad o vida comunitaria del grupo, disponibilidad misionera.** En realidad, es este último elemento el que matiza la generosidad evangélica y la vida fraterna del apóstol en general y del misionero en particular.

III. Algunos rasgos de la espiritualidad misionera

Se presentan aquí algunos de los rasgos que configuran y dan rostro a la espiritualidad misionera.

1. Espiritualidad del Reino. El misionero es la persona enamorada del Reino, como Cristo, que vino a anunciarlo y a llevarlo a su plenitud. Una llamada a ser misionero es, ante todo, una invitación a enamorarse de lo esencial: el Reino.

2. Espiritualidad de enviados. El misionero ve a Cristo, preferencialmente, como el enviado del Padre. Él es su modelo, su inspiración, su guía segura. *"Como el Padre me envió, así yo os envío"* (Jn 20,21). Su mandato genera en el misionero un movimiento de amor, más allá de toda frontera, para efectuar una transmisión. Amar misioneramente, como enviados, es transmitir lo que se ha recibido y continuar sin cesar la transmisión. El enviado es la garantía de que este movimiento prosigue. Esta misión exige que el misionero se considere como enviado a partir de Cristo y como enviado de Cristo.

3. Espiritualidad de frontera. En los evangelios nos encontramos a Jesús que se mueve más allá de las fronteras de su tierra y de la institución judía. El movimiento que Jesús inaugura a partir de su resurrección supera toda frontera. Necesitamos profundizar en la realidad de la frontera, considerada como lugar, situación y, sobre todo, como opción.

4. Espiritualidad de periferia. La periferia es el lugar de la oveja perdida, en inminente peligro, sumida

en la inseguridad. La periferia es el lugar de los marginados de la sociedad, de la economía y de la fe. Es el lugar de los pobremente pobres: de fe explícita en Cristo y de posibilidades de derechos humanos. Optar por la periferia, por los doblemente pobres, es espiritualidad misionera. Es seguir a aquel que no murió en el centro de la ciudad, sino lejos, en la periferia, en el lugar de la crucifixión, llamado Calvario.

5. Espiritualidad de escucha. No basta con optar por la frontera o la periferia. Bien poca cosa serían si no llegan a ser una voz que nos interpela.

Todo lugar es bueno para escuchar la Palabra de Dios. Todo lugar puede ser un lugar teológico, es decir, un lugar desde el que Dios habla. Desde toda cultura, aun la más pobre, Dios nos desafía. Pero hay que escucharle. Él nos interpela a través de la gente sencilla.

El misionero lleva consigo una respuesta, el Evangelio. Pero el comienzo de su tarea no puede ser el Evangelio mismo. El punto de partida ha de ser una pregunta, un interrogante que llega de toda persona y pueblo desde la situación en que se encuentra: *"El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí"* (Ex 3,9). El Evangelio es respuesta a este clamor: *"He bajado para librarle"* (Ex 3,8). Pero para dar la respuesta es necesario escuchar la pregunta. Sólo quien escucha puede ofrecer una buena noticia y no sólo una doctrina.

6. Espiritualidad de sencillez. La sencillez es la condición para escuchar. La persona sencilla es capaz de asumir una actitud de discípulo dispuesto a aprender. Sencillez quiere decir amor a lo esencial. La espiritualidad misionera exige sencillez. Sólo este rasgo asegura la posibilidad de alcanzar al hombre en la fuente de su humanidad y, consiguientemente, en el nivel de mayor universalidad.

7. Espiritualidad de provisionalidad. Vocación misionera quiere decir vocación a un servicio itinerante. *"Vayamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para que también allí predique; pues para eso he salido"* (Mc 1,37). La misión universal es movimiento, desplazamiento de un lugar a otro dejando atrás comunidades formadas como signo e instrumento del Reino. Este movimiento exige el sentido de lo provisional. No la provisionalidad del turista que, como ave migratoria, pasa sin un compromiso serio, sino la de Juan Bautista que dice: *"Es necesario que él crezca y yo disminuya"* (Jn 3,30).

Se trata de una provisionalidad que exige, por una parte, despojo de sí, de los propios proyectos personales, y, por otra, confianza en el otro, en sus capacidades de actualizar la creación, de construir el futuro, de llevar su propia planta hasta la cosecha. Sentido de lo provisional es dejar que el otro sea: es ayudarle a que sea autónomo, dándole el espacio necesario para ello.

8. Espiritualidad pascual. Pascua quiere decir muerte y resurrección. Asumir la dimensión de la cruz quiere decir vivir la espiritualidad de renuncia, de olvido de sí, de sacrificio. *"El siervo no es más que su Señor. Si a Mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán"* (Jn 15,20). Este rasgo sale al paso de una visión de la persona donde la autorrealización del yo, sobre toda otra cosa, es el primer valor.

Pascua es también resurrección. La espiritualidad misionera es propia de los enamorados de la vida. *"Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia"* (Jn 10,10). El misionero es un proyecto vivo a favor de la vida en todas sus expresiones. Es el testigo de la resurrección, de la vida nueva que quiere hacerse presente en las comunidades pascuales reunidas en torno a la Eucaristía y lanzadas, desde la misma, a la misión.

9. Espiritualidad comunitaria. Las exigencias comunitarias son las únicas que generan la fraternidad efectiva. En la búsqueda de Dios en medio de la historia de los pueblos se hace necesario el discernimiento comunitario. De ahí la importancia de los equipos sacerdotales, de las fraternidades o comunidades religiosas, de los equipos de laicos con su dinámica propia de vida de oración, de revisión, de planificación, con sus momentos celebrativos especiales, sin que esto desvirtúe las celebraciones con el pueblo.

10. Espiritualidad mariana. El misionero ve en María la síntesis de una espiritualidad misionera. En la vida de María podemos descubrir muchos aspectos y rasgos de esta espiritualidad que venimos presentando.

Nos centramos en algunos momentos de su vida: anunciación, visitación, magníficat, natividad, huida a Egipto, cruz, cenáculo... En todos ellos, se ve una persona para quien la presencia de Dios y la realización de su Reino universal son realidades más importantes que sus propios intereses.

Para la reflexión personal

Al hablar de **espiritualidad misionera** nos referimos a un talante, a un espíritu, a una manera de ser creyente. Un toque especial en el vivir y expresar la fe. Hay muchas espiritualidades; todas dependen del "desde dónde se vive". *"Lo que hemos visto y oído, lo que nuestras manos palparon [...], os lo anunciamos ahora"* (1 Jn 1,1-3). Este encuentro experiencial con Dios, que se nos revela en Cristo, **supone dos encuentros que sugiere el Evangelio.**

El primero es el de **la misma persona de Jesús.** El encuentro de Cristo para los hombres y mujeres de su tiempo crea en ellos una experiencia contemplativa; **el encuentro con su persona es un valor en sí mismo.** Véanse los encuentros de Jesús con Zaqueo (Lc 19,1-10), la samaritana (Jn 4,1-42), los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35) y Pablo (Hch 9,1-18).

El segundo encuentro es la experiencia contemplativa de **la presencia de Cristo en el hermano,** sobre todo en el *"hermano pequeño":* Mt 25,31ss.

Ambos encuentros son inseparables. El primero muestra que el cristianismo es trascendente; el segundo, que es encarnado, misionero e inseparable del amor al otro, que es mi hermano.

Y tú, ¿desde dónde te encuentras con el otro? ¿Desde dónde haces oración? ¿Desde dónde miras al mundo?

Para el trabajo en grupos

"Empiezo refiriéndome a la misión *ad gentes.* Les invito a considerar brevemente una escena. Jesús dice a sus discípulos: *'Vamos a la otra orilla'.* Fue en aquella ocasión en que se desató una tormenta. Pensemos en las dos orillas. Una es la orilla conocida, la orilla de la propia cultura, religión y ambiente. La orilla de los amigos, familiares y compañeros. La otra es la orilla del mundo pagano, la orilla por tanto donde abundan los cerdos, la orilla desconocida, la orilla de otra lengua, cultura, religión y ambiente (ver Mc 4,35). Y sin embargo, Jesús desafía a sus discípulos: *'Vamos a la otra orilla'.* **Aquí está en síntesis la misión *ad gentes.* Movimiento hacia la otra orilla.**

Según lo anterior quisiera describir la misión *ad gentes* como 'movimiento de amor, impulsado por el Espíritu, más allá de las fronteras de la fe'.

Es movimiento que continúa en nuestra historia el movimiento del Hijo enviado por el Padre con la fuerza del Espíritu Santo.

Es **movimiento de amor** y por tanto no de poder, no de conquista, no de turismo, no de negocios.

Impulsado por el Espíritu porque Él es el agente principal de la misión, de una misión que es siempre Misión de Dios, y de la cual somos todos instrumentos.

Más allá de las fronteras. Usualmente las fronteras cierran, ponen límites, señalan identidades, y frente a la frontera se podría tener la tentación de frenarse. La misión no se frena ante las fronteras de fe y de vida".

(Luis A. Castro Quiroga, Congreso Nacional de Misiones, Burgos, 2003; en CEM, *Actas...,* pp. 45-6).

¿Cómo vivís en vuestra comunidad la espiritualidad misionera?

HEME AQUÍ, MÁNDAME A MÍ

He trabajado 10 años en Italia, 14 en Venezuela en la pastoral de la animación y la formación, y 7 años en España, recorriendo la "antigua corona" de Aragón, hasta los últimos confines, para una animación misionera actualizada.

Me he dado cuenta de que hoy vivimos en un mundo en que se cuestiona todo y de un acentuado relativismo religioso; se prefiere vivir el momento inmediato, hacer sólo "lo que me gusta y me apetece". Están de moda las elecciones a corto plazo y de interés económico favorable. Este mundo está dominado por el individualismo, va detrás de seudovalores y no se pone de acuerdo en perseguir el bien común a través de una "ética comunitaria" y en vivir los valores universales de la verdad, la libertad, la justicia y la paz. Hemos acostumbrado a nuestra gente a quejarse, pero no a ser responsable y "mojarse" para el bien común. Se oye un sinfín de "es que...". Se pregonan más los valores individuales y menos la vivencia de las virtudes cotidianas, muy necesarias para una intensa y verdadera convivencia.

Aunque asistimos a una banalización de las conciencias y una masificación de las personas, la gente, particularmente los jóvenes, lleva en el corazón un deseo de infinito, de plenitud, de felicidad y de esperanza. La mayoría de las personas reclama un amor gratuito, testimonial y sobre todo "de por vida" para salir de esclavitudes egoístas, auténticos callejones sin salida. Pero hace falta abandonar "una pastoral de mínimos, de conservación", y salir a la calle para encontrarse con la realidad, anunciar el Evangelio y testimoniar con la vida.

Las tres cuartas partes de la población mundial no piden tanto nuestra ayuda y nuestro dinero, sino una actitud diferente, que estemos dispuestos a cambiar nuestro estilo de vida, si queremos cambiar el mundo. No bastan las campañas, porque damos lo que nos sobra y no lo que nos cuesta y nos cuestione para una vida más sobria y solidaria.

Dios quiere actuar en persona y responder a estas situaciones; Dios quiere enjugar las lágrimas de sus ojos por medio nuestro (Ez 34,11ss; Is 25,8-10).

Me he dado cuenta de que no basta ser misionero y especialista de la misión, que no basta sólo ir: hay que querer regresar, compartir nuestras experiencias, estar dispuesto a denunciar y *"volver a profetizar otra vez contra pueblos, naciones y reyes"* (Ap 10,11), dispuesto a acompañar a nuestras comunidades, que necesitan una inyección de entusiasmo misionero; pero hay que disminuir en el protagonismo y morir a uno mismo para que ellas crezcan en el compromiso eclesial y den frutos abundantes.

La misión se ha hecho cercana y reclama nuevos evangelizadores, que deben salir de nuestras comunidades renovadas o vendrán desde lejos, de otras Iglesias. Es la hora de la misión y se necesita un urgente relevo misionero, pero ¿como podrán creer sin que se les predique y se les anuncia la Buena Noticia? *"¡Heme aquí, mándame a mí!"* (Is 6,8). Algunos me preguntan: ¿por qué ir a misiones cuando aquí hay tantas necesidades y la misión está aquí? Si hacemos comparaciones sobre las necesidades, no caben dudas ni discusiones. Podríamos recordar aquí el texto de Mateo: *"Id por todo el mundo y haced discípulos de todos los pueblos"* (Mt 28,19-20); y el de los Hechos de los Apóstoles: *"Pasa aquí a Macedonia y ayúdanos"* (Hch 16,9).

Por lo tanto, ya hace muchos años, y ahora también, contesto: **"Heme aquí, mándame a mí".**

P. ANDRÉS **BIGNOTT**
Misionero de La Consolata en Venezuela

ORACIÓN

ID Y ANUNCIAD

Id y anunciad el Evangelio...
porque nadie debe quedar sin escucharlo.

Id y anunciad el Evangelio...
porque a nadie se le puede negar este tesoro.

Id y anunciad el Evangelio...
porque si gratis lo has recibido, gratis lo debes dar.

Id y anunciad el Evangelio...
porque sus palabras son palabras de vida.

Id y anunciad el Evangelio...
porque Dios te habla a través de la Palabra.

Id y anunciad el Evangelio...
porque nunca se debe ocultar.

Id y anunciad el Evangelio...
porque lo que es bueno para ti,
con otros lo tienes que compartir.

Id y anunciad el Evangelio...
porque Dios te necesita.

Id y anunciad el Evangelio...
y Yo estaré contigo hasta el final de los tiempos.

Porque sin Mí no puedes hacer nada; porque de Mí te vendrá la fuerza para anunciarlo; porque tú solo no eres nada, pero conmigo lo eres todo.

Confía, confía en Mí... Tú eres mi mensajero... Confía, confía...

CARPETA 3 Celebración litúrgica

La Misión *ad gentes* en la vida de la Iglesia

Bendición misionera de la comunidad cristiana

Monición

La misión de Jesús se confía a todos los miembros de la Iglesia; todos somos llamados a ser misioneros, depende sólo de la confianza que pongamos en su gracia y en su presencia cercana y amorosa.

Pidamos a Dios, nuestro Padre y de todos los hombres, que nos envíe su bendición, para que, así como Jesús con la fuerza del Espíritu fue enviado por Dios a evangelizar, nosotros con la bendición de Dios podamos ser también fieles testigos de Jesús y de su Evangelio, en nuestros ambientes y ante todos nuestros hermanos del mundo entero.

Lectura bíblica

Rm 10, 9-18

Si con tu boca reconoces a Jesús como Señor, y con tu corazón crees que Dios lo resucitó, alcanzarás la salvación. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia y con la boca se confiesa a Jesucristo para alcanzar la salvación.

La Escritura dice: "El que confía en él no se verá defraudado". No hay diferencia entre judíos y no judíos, pues el mismo que es Señor de todos da con abundancia a cuantos le invocan. Acerca de esto dice: "Todos los que invoquen el nombre del Señor alcanzarán la salvación". Pero ¿cómo lo van a invocar, si no han creído en él? ¿Y cómo van a creer, si no han oído hablar de él? ¿Y cómo van a oír, si nadie les anuncia el mensaje? ¿Y cómo van a anunciarlo, si

no hay quien los envíe? Como dice la Escritura: "¡Qué hermosa es la llegada de los que traen buenas noticias!".

Pero no todos han aceptado el Evangelio. Ya lo dice Isaías: "Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?". Así pues, la fe resulta de oír el mensaje, y el mensaje llega por la palabra de Cristo.

Pero pregunto: ¿será tal vez que no oyeron el mensaje? ¡Claro que lo oyeron! Porque la Escritura dice:

"La voz de ellos salió por toda la tierra; hasta los últimos rincones del mundo llegaron sus palabras".

Gesto

Terminada la lectura se presentan algunos símbolos de los ambientes, los lugares, las situaciones, etc. (las familias, las escuelas, los emigrantes, los más desfavorecidos del barrio…), a los que la comunidad cristiana se siente enviada a evangelizar. Acompaña al acto una pequeña explicación sobre el sentido de la acción evangelizadora y misionera en cada ámbito concreto.

Peticiones

Invoquemos a Dios, Padre misericordioso, que ungió a su Hijo con el Espíritu Santo para que evangelizara a los pobres, vendara los corazones desgarrados y consolara a los afligidos:

– Dios misericordioso y eterno, que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, haz que tu Iglesia sea fiel a la misión que le encomendó tu Hijo.

Roguemos al Señor.

– Tú que enviaste a Jesucristo para evangelizar a los pobres, proclamar a los cautivos la libertad y anunciar el tiempo de gracia, dilata tu Iglesia, de modo que abarque a los hombres de toda lengua y nación.

Roguemos al Señor.

– Tú que llamas a todos los hombres a salir de la tiniebla y a entrar en tu luz maravillosa, haz que seamos verdaderos testigos del Evangelio de salvación, sal de la tierra y luz del mundo.

Roguemos al Señor.

– Danos un corazón recto y sincero para escuchar tu palabra y haz que produzca en nosotros y en el mundo obras abundantes de santidad.

Roguemos al Señor.

– Derrama sobre nosotros y sobre todos los cristianos tu bendición para que la gracia que recibimos en el bautismo fructifique abundantemente y el mundo vea en nosotros verdaderos hijos tuyos.

Roguemos al Señor.

Oración

Concluidas las peticiones, la asamblea ora en silencio y al final el que preside invita a orar todos juntos:

Por Jesús nos llamamos y somos hijos de Dios, por ello nos atrevemos a decir: Padrenuestro.

Entrega de un símbolo

Si se desea se puede hacer algún símbolo (por ejemplo, una pequeña cruz), para manifestar la renovación del compromiso cristiano y misionero del bautismo. Sin embargo, no conviene que ni este símbolo ni la celebración en general se confunda con una celebración de envío de misioneros a países de misión.

Bendición

Dios Padre, que envió a su Hijo al mundo ungido con el Espíritu para salvar a los hombres, bendiga a quienes desean avivar el espíritu de santidad y de misión que recibieron en su bautismo.

Dios Padre, que en Cristo ha manifestado su verdad y amor,
os haga mensajeros del Evangelio
y testigos de su amor en el mundo.

R/ Amén

Jesús, el Señor, que prometió a su Iglesia
que estaría con ella hasta el fin del mundo,
dirija vuestros pasos y confirme vuestras palabras.

R/ Amén

El Espíritu del Señor esté sobre vosotros,
para que, recorriendo los caminos del mundo,
podáis anunciar el Evangelio a los pobres
y sanar los corazones desgarrados.

R/ Amén

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo † y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R/ Amén